



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD 092, AJUSCO

SECRETARÍA ACADÉMICA

COORDINACIÓN DE POSGRADO

MAESTRÍA EN DESARROLLO EDUCATIVO
Línea: Política Educativa

*La investigación de la política educativa en la obra de Pablo Latapí Sarre
(1963-2009)*

**Tesis que para obtener el Grado de
Maestro en Desarrollo Educativo**

Presenta:

Julio Eduardo Legorreta Balbuena

Asesor de tesis:

Dr. Andrés Lozano Medina

Ciudad de México, Octubre de 2016

Aunque no lo invoquemos, está presente. Tu Dueño del Cerca y del Junto.

Principalmente es para tí, mi pequeña ave preciosa Ketzalli Legorreta Lang, tú iluminas mi vida y llenas de alegría mi corazón, Nuestro Señor nos permitió cruzar caminos en esta vida, cruzar corazones. Te adoro mi pequeña creación divina.

A mi madre Alicia Legorreta Balbuena, la mujer de lucha, la mujer de fe, la madre, gracias por arropar mi destino.

Para Don Pablo Latapí Sarre, hoy brilla tu estrella, hoy brilla tu palabra. Donde estuvo tu presencia queda tu corazón, en tus letras quedo tu sabiduría. Regáleme un rezo, para que mi corazón siga latiendo en este mundo.

Para la Dra. Rebeca Barriga Villanueva.

AGRADECIMIENTOS

No existe un orden, ni una jerarquía para establecer un agradecimiento profundo a mis familiares, amigos y maestros que contribuyeron en esta investigación, que cumple casi cinco años de existencia. Sin embargo, si me gustaría mencionar los nombres de aquellos que son parte de este trabajo, en el sentido académico a mi asesor de tesis el Dr. Andrés Lozano, a mi primera lectora especial la Dra. Rebeca Barriga Villanueva, por sus sugerencias, apoyo, consejo, amistad, cariño, mi más profunda admiración. También a mis lectores al Dr. Arturo Ballesteros Leiner y al Dr. Manuel Gil Antón.

Gracias Mario Pérez Medina, por tantos años, por tantas lecciones, tu amistad es un regalo de la vida.

Una fuente de inspiración en mi vida un gran historiador el Dr. Javier Garciadiego.

A mis amigos, ellos sin duda ocupan un lugar preminente en esta tesis, a Ivette Martínez Magaña, como siempre y por siempre. Para, José Luis Pioquinto Martínez, gracias por su apoyo, gracias por su tiempo, gracias por los momentos que cruzo el destino.

A la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) y en especial a mi recinto de trabajo, donde entrego la mayor parte de mi vida y tiempo a su servicio intelectual y de manera generosa el Fondo de Cultura Económica, en especial la librería Víctor L. Urquidi (Colegio de México), donde paso los más cultos, bellos y tristes momentos de mi existencia.

Mi agradecimiento a Andrés Latapí sobrino de Don Pablo por su amistad y por las charlas, quien autorizo compartió y autorizo la foto de esta tesis. También para los hermanos de Don Pablo con los cuales pude charlar, Andrés Latapí y Juan Latapí. Espero que reciban bien este trabajo.

A todas las personas que conocieron a Don Pablo y que me dieron su impresión de su persona y de su inmensa humanidad. Alguien que luchó por la justicia, es alguien que luchó por la vida y que sembró alegría.

No puedo dejar de agradecer a mi familia humilde que arropo mi infancia y mi adolescencia, mujeres de trabajo y de lucha constante, principalmente a mi tía Teresa Legorreta Balbuena, mi maestra de vida, a Patricia Legorreta Balbuena y a mi tío Gerardo Legorreta Balbuena por los buenos momentos, ejemplos y sonrisas

A mis abuelos maternos, Teresa Balbuena y Enrique Legorreta Ramírez, donde quiera que estén, vivimos la unidad del alma, vivimos en los caminos del corazón.

He luchado para reconciliar estas dos fuerzas cósmicas antagónicas, para hacerlas comprender que no son enemigas sino que, por el contrario, están asociadas, de manera que pueden reconciliarse de forma armoniosa, y de este modo yo podre reconciliarme con ellas.

Nikos Kazantzakis, La última tentación.

Deseo contribuir, a través de las experiencias que he vivido, a que se comprenda mejor la política educativa del país y con las autoridades de la Secretaría de Educación Pública.

Pablo Latapí Sarre, Andante con brío.

Toda la vida es, asimismo, una cadena cuya naturaleza conoceremos siempre que nos muestre uno solo de sus eslabones. La ciencia de la educación y del análisis, al igual que todas las artes, puede adquirirse únicamente por medio del estudio prolongado y paciente, y la vida no dura lo bastante para que ningún mortal llegue a la suma perfección posible en esa ciencia.

A.C. Doyle, Estudio en Escarlata.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1 PABLO LATAPÍ SARRE, EL HOMBRE Y SU VIDA PROFESIONAL .	4
1.1 Introducción	4
1.2 Formación académica y religiosa de Pablo Latapí.....	5
1.3 El Centro de Estudios Educativos y la nueva forma de hacer investigación educativa.....	10
1.4 La justicia social.....	17
1.5 Pablo Latapí en la promoción de instituciones educativas.....	20
1.6 El círculo intelectual en torno a Pablo Latapí	22
1.7 ¿Qué es la política educativa?	29
CAPÍTULO 2 PABLO LATAPÍ, CONSTRUCTOR DE OPINIÓN PÚBLICA EDUCATIVA	46
2.1 Introducción	46
2.2 Los elementos políticos coyunturales	48
2.3 La ronda generacional de Pablo Latapí	57
2.4 Producción principal periodística.....	61
CAPÍTULO 3 PABLO LATAPÍ SARRE EL ASESOR Y EL CONSULTOR	64
3.1 Introducción	64
3.2 Tan lejos como llegue la educación	65
3.3 Un nuevo método para reconstruir la historia de la política educativa	74
3.4 Producción de asesor	78
CONCLUSIONES	84
HITOS EN LA VIDA DE PABLO LATAPÍ SARRE (1927-2009).....	89
BIBLIOGRAFÍA	94



(El Dr. Pablo Latapí Sarre con sus sobrinos Victoria y Andrés, antes de partir a Alemania).

INTRODUCCIÓN

El trabajo intelectual y la experiencia de vida de Pablo Latapí contribuyen al conocimiento y a la naturaleza de la realidad mexicana, específicamente al campo educativo. “La educación no puede tratarse como un ramo, estanco de la vida nacional” (Latapí, 1982, p. 33). Su obra contiene una filosofía educativa que se complementó y enriqueció de una amplia cultura; también de valores que dan sentido a su vida y al conjunto de su producción.

Su obra es histórica, se sitúa en un tiempo determinado, pero también en compañía de una época. Su compromiso por investigar e influir en otros ámbitos públicos, es básicamente por lograr mayor justicia social y bien común con diferentes alcances, desde el ámbito educativo en una sociedad desigual como la nuestra. Sus intereses fueron diversos, sus preocupaciones también, pero en esencia el arcano de la Justicia recorre sus senderos y su obra en su totalidad. Este arcano no se hunde, sino que se diluye por todas partes y en todas las formas posibles.

Felipe Martínez Rizo, investigador educativo, escribe respecto de las distintas facetas del doctor Latapí a lo largo de su vida profesional: [...] investigador y promotor de la investigación educativa; creador de instituciones; asesor de altos responsables del sistema educativo, divulgador del saber sobre la educación, ciudadano comprometido con la justicia, cristiano sincero, ferviente y crítico. Baste decir que creo posible afirmar, sin exageración, que si uno rastrea los orígenes de cualquier innovación importante ocurrida en el sistema educativo mexicano en el último medio siglo, casi siempre se encuentra, directa o indirectamente, claras huellas de la influencia de Don Pablo (Martínez, 2009, p. 2).

Por más de cuatro décadas, desde distintas lógicas forjó un círculo intelectual de investigación para el análisis de la política educativa y otras tantas problemáticas sociales. Su obra sigue vigente y un referente clave sobre el presente nacional, sus raíces históricas, las coyunturas y la perspectiva hacia el futuro del sistema educativo y la educación en México.

El doctor Latapí desarrolló su vida profesional por más de cuatro décadas en distintos ámbitos sociales, lo que le hizo ganar una amplia experiencia como: 1] Investigador riguroso de la educación; 2] Formador de investigadores de la educación; 3] Crítico de la política educativa; 4] Asesor de funcionarios de la Secretaría de Educación Pública (SEP); 5] Promotor de instituciones educativas; entre otras experiencias.

El objetivo central de esta investigación: *es caracterizar tres círculos de la actividad profesional (investigador, crítico, asesor) de Pablo Latapí Sarre, sobre el análisis de la política educativa de 1963 a 2009, con el fin de mostrar la importancia y la riqueza de su trabajo.*

Estructura de la investigación:

Esta investigación se divide en tres capítulos. El primero se centra en los antecedentes biográficos de Pablo Latapí; su ambiente familiar, su formación académica y religiosa, la justicia social, la creación del Centro de Estudios Educativos (CEE) y el desarrollo de su perspectiva de la investigación educativa; la forma en que entendió la política educativa y la producción bibliografía sobre la investigación educativa.

En el segundo capítulo, se analizan los elementos políticos, la ronda generacional y la producción bibliográfica que marcaron el papel que tuvo Pablo Latapí como crítico externo y constructor de opinión pública desde su faceta periodística. En este papel, su producción puso sobre la mesa de la opinión pública los grandes problemas nacionales y los principales retos del sistema educativo mexicano frente a un futuro complejo.

El tercer capítulo, gira en torno al papel que tuvo el doctor Latapí como asesor, consultor de funcionarios y políticos, y las facetas de esta experiencia. Como vio la política educativa dentro de la SEP, su planteamiento original respecto al método que propuso para reconstruir la historia de la política educativa. Para finalizar el capítulo con la producción de asesor del doctor Latapí.

En la presente investigación, estoy convencido de que muchas de las ideas del doctor Pablo Latapí Sarre no deben ser entendidas como una verdad absoluta y científica de validez general, sino como experiencias y enseñanzas; orientaciones de un investigador de la educación profundamente comprometido con la justicia social, con los problemas de su país, los desafíos de su tiempo, fue un innovador y constructor de instituciones, un hombre creativo; un filósofo de la educación que fue congruente en sus palabras y en su obra.

Esta tesis es un reconocimiento a un mexicano comprometido que dedicó la mayor parte de su vida a lograr una mejor educación en beneficio de generaciones de mexicanos. No intento exagerar su labor, pero sí reconocerla en un amplio sentido y abordarla de manera integral.

Con su obra humanística firmemente comprometida y educativa, Pablo Latapí Sarre acrecienta su interés en las nuevas generaciones y ante los grandes problemas nacionales, ya que fue un hombre comprometido con la justicia social y el bien común, un hombre que se desarrolló en su historia e imprimió creatividad al espíritu de su época.

CAPÍTULO 1

PABLO LATAPÍ SARRE, EL HOMBRE Y SU VIDA PROFESIONAL

En los años sesenta no había prácticamente antecedentes de Investigación Educativa en el país, ni mucho menos instituciones independientes. Tampoco había opiniones en la prensa que criticaran el desarrollo educativo del país. Predominaba un triunfalismo incuestionado que exaltaba los logros de los gobiernos posrevolucionarios en todos los campos.

Pablo Latapí Sarre

1.1 Introducción

Según el sociólogo C. Wright Mills: “todo individuo vive, de una generación a otra, en una sociedad, que vive una biografía, y que la vive dentro de una sucesión histórica. Por el hecho de vivir contribuye, aunque sea en pequeñísima medida, a dar forma a esa sociedad y al curso de su historia, aun cuando él está formado por la sociedad y por su impulso histórico” (Mills, 2012, p. 25).

En esta medida, es central en este primer capítulo reconocer la biografía personal del doctor Latapí, su formación religiosa y académica; su preocupación por la justicia social y educativa; los inicios de su vida profesional a partir de 1963; los investigadores que lo acompañaron en esa travesía; la forma novedosa de hacer investigación educativa en el país; las instituciones educativas que años después de la creación del centro, fortalecieron y profesionalizaron la investigación educativa en el país.

Asimismo, se abordan la forma en que definió en distintos momentos el doctor Latapí la política educativa, el sentido filosófico que le imprimió, para cerrar el capítulo con un apartado bibliográfico de su producción en el terreno de la investigación educativa.

Estos elementos son de vital importancia; que deben ser tomados en cuenta siempre que reflexionemos su obra, ya que contribuyó a fortalecer su visión del mundo y de los aspectos educativos en que se centró. No solo para entender las motivaciones y las bases valorativas que orientaron sus acciones y su filosofía educativa, sino

además para conocer los aportes e innovaciones que realizó al sistema educativo mexicano.

Según Felipe Martínez Rizo, comenta respecto a la labor pionera del doctor Latapí, lo siguiente: “Así ocurre no sólo con la investigación educativa, que reconoce en él al primero y más fecundo de sus impulsores; pasa lo mismo con la planeación educativa y universitaria; los nuevos enfoques en educación básica y de adultos; la introducción de nuevas tecnologías; la creciente atención que se presta a los valores en educación; o la preocupación por la desigualdad, la búsqueda de la equidad y el derecho a la educación” (Martínez, 2009, p. 2).

Esta investigación se enriquece de diferentes fuentes bibliográficas que permiten ver de manera integral la obra educativa de nuestro autor, pero también de “*la imaginación sociológica* nos permite captar la historia y la biografía y la relación entre ambas dentro de la sociedad” (Mills, 2012, p. 26).

1.2 Formación académica y religiosa de Pablo Latapí

Pablo Latapí Sarre, nació en la Ciudad de México el 19 de abril de 1927, perteneciente a una familia de clase media, católica. Su nacimiento coincide con el momento en que una parte del territorio nacional sufría un conflicto armado de carácter político-religioso, que se dio principalmente durante el gobierno del presidente Plutarco Elías Calles, quien estableció una legislación en contra de grupos religiosos, iglesias, celebración de cultos y misas, conocida en la historia de México como la Cristiada: [...] en 1926, cuando el gobierno decidió poner en práctica una reglamentación drástica de la legislación en materia religiosa, consistente, sobre todo, en limitar el número de sacerdotes por habitante, la restricción a ministros extranjeros y la no tolerancia a forma de culto externo. Hubo discusiones radiofónicas acerca del papel de la Iglesia y el Estado tanto en el pasado como en esa época. El radicalismo de ambos lados se exacerbó, y la crisis mayor se produjo cuando el episcopado decidió cerrar los templos [...] El suceso de mayor importancia durante el

gobierno del general Calles fue la guerra cristera, también conocida como *Cristiada* (Matute, 2010, pp. 240-241).

Sus padres, pertenecientes a la clase media católicos, vivieron la *Cristiada* y dieron su apoyo a la Iglesia pero sin una participación directa en el conflicto político y la lucha armada. La disputa que se dio principalmente entre el Estado y la Iglesia católica, no solo marcó la infancia de Pablo Latapí Sarre, sino que se convertiría en una preocupación constante en sus futuras investigaciones educativas, en la mayor parte de sus escritos y en su postura intelectual. Y aunque mantuvo cierto recelo hacia el Estado autoritario del siglo XX, también en muchos periodos de su vida trabajaría asesorando a funcionarios de alto nivel del Estado mexicano. Según, Pablo Latapí: Ya que desde el siglo XIX la sociedad mexicana ha estado dividida religiosa e ideológicamente, en sus procesos sociales, políticos, económicos y culturales, principalmente. Este conflicto social arraigado en la historia de México, también se manifiesta en los procesos educativos, como lo entendió el doctor Latapí: La historia de la escuela pública mexicana no ha sido tranquila; desde la época de la República Restaurada hasta la Revolución, y de ésta al presente —casi 150 años— las políticas educativas del Estado mexicano han sido objeto de diversas polémicas. En particular, los conflictos de una sociedad dividida religiosa e ideológicamente se han manifestado frecuentemente en el orden escolar: católicos y anticlericales, religiosos y laicos, tradicionalistas y librepensadores, mentalidades conservadoras y espíritus progresistas han expresado, a veces con vehemencia, posiciones irreconciliables en torno a las orientaciones de la escuela pública (Latapí, 2003, p. 7).

Este suceso histórico no marcó la infancia de Pablo Latapí, por decir, de manera violenta y sugestiva; sí la atmosfera que rodeaba su núcleo familiar más cercano, quedando en su consciencia e inconsciente muchas preguntas, pero también respuestas inconclusas que respondió a lo largo de su vida profesional desde la investigación educativa y centrar su interés en temas como: legislación escolar, laicidad abierta, formación de valores, formación moral en la escuela, justicia social en educación, etc.

En este sentido, según Bonifacio Barba: El creyó que la educación es un derecho de cada persona y que su realización con calidad y orientada a la justicia es construcción de esperanza, apertura de horizontes. Decidió dedicar su vida a la educación, su hora de vivir fue para él tiempo de educar. Si por su propia naturaleza la vida, la educación y los valores forman una trilogía inseparable, apenas distinguibles por nuestra labor analítica, en Pablo Latapí tuvieron unidad existencial; la educación fue propósito de vida y una profunda opción humanista.

Si Don Pablo fue pionero en la construcción del campo de la investigación educativa, lo fue también en el hecho de destacar e insistir en la íntima relación de la educación con los valores humanos. En otras palabras, puede afirmarse que su empeño en el desarrollo del conocimiento de la educación se guiaba por la determinación de posicionar a la educación en la sociedad mexicana como una cuestión de moral pública, una cuestión de justicia fundamental. Desde luego, sólo algunos de sus escritos –desde artículos de prensa hasta libros- están identificados temáticamente con los valores, pero en toda su obra subyace la axiología del humanismo y de la educación humanista, “una especie de credo personal”, como él mismo lo llamó (Barba, 2011, p. 2).

Un hecho que llama la atención es que Pablo Latapí siempre fue un lector desde pequeño y por influencia familiar aprecio por la música que también practico junto a sus hermanos. Desarrolló la constante por conocer y aprender, que fue prioritaria en su formación, sus valores que guiaron su carácter educativo, principalmente por la influencia de la figura paterna. La formación musical y la cultura fueron otros factores que enriquecieron su formación y desarrollaron su carácter intelectual. “La música ha sido muy importante en mi vida [...] Considero que la música constituye una contribución educativa de gran relevancia. Es un lenguaje de otro orden, abre territorios de expresión inéditos, desarrolla el mundo de los afectos y promueve el conocimiento de otras culturas” (Latapí, 2009, p. 139).

Fue importante el capital cultural, simbólico y social que adquirió en su núcleo familiar y en las escuelas a las que asistió, algunas en el extranjero, donde pudo practicar y ejercer otras lenguas. Su apego e incorporación a la formación Jesuita a

temprana edad, lo convirtieron en un ser humano apegado a la disciplina, el estudio, la erudición y formarse objetivos en la vida. “Una vida tan fértil, profesionalmente, claro que se ve influida por la educación familiar recibida, la disciplina jesuita, la vocación y seguramente las inclinaciones personales y los proyectos de vida” (Pallán, 2009, p. 272).

Fue la disciplina, el rigor en el estudio, el cariño por la música, la religiosidad, la fe y la sensibilidad familiar con los más necesitados, los que convirtieron a Pablo Latapí Sarre en un ser humano comprometido con los sectores más desprotegidos de su país y por señalar las desigualdades y las injusticias.

La formación filosófica y jesuita que adquirió Pablo Latapí Sarre en la Compañía de Jesús estuvo marcada por el estudio de humanidades, ciencias, filosofía y teología. Esta formación contribuyó, ni más ni menos, a estrechar el vínculo entre el humanismo, los valores cristianos y la filosofía educativa que consolidó su visión del mundo y del hombre universal. En su definición más común, la filosofía “es aquel saber de la razón humana que, penetrando hasta las últimas razones, investiga la realidad total, especialmente el ser y el deber propios del hombre” (Brugger, 2000, p. 250). Entendida según Latapí: “la filosofía educativa, al profundizar en las posibilidades del desarrollo, tanto del individuo como de la comunidad nacional, *tiene necesariamente que ocuparse del ser, del deber ser, del poder ser* y de las maneras de llegar a ser de todos los mexicanos” (Latapí, 1996, p. 21).

Inicia sus siguientes pasos de educación en el Colegio marista de Alvarado; continúa en una especie de granja el Nazareth Hall ubicada Mississippi; Bachillerato iniciado por los jesuitas; Colegio Cristóbal Colón; la Escuela Apostólica de San José fue justo cuando decidió ser jesuita. En 1942 ingresó a la Compañía de Jesús, donde realizó estudios de letras (latín, griego y español). Obtuvo el grado en artes en 1951. Se tituló como Doctor en filosofía, con especialización en ciencias de la educación, por la Universidad de Hamburgo, Alemania.

Respecto a la formación y experiencia en Alemania del doctor Latapí, Ernesto Meneses comenta lo siguiente: En Hamburgo, Alemania, tuvo contacto con Friedrich

Schneider, iniciador de la educación comparada; Philip Lersch, psicólogo humanista, Ernst Wenkel, filósofo de la educación, descendiente intelectual de Wilhelm Dilthey (1833-1911) y Edmund Husserl (1859-1938). Según Pablo, el ambiente intelectual de la universidad alemana estaba impregnado por la corriente historicista y se le exigió mucho rigor en los trabajos escritos. Le llevó tres años redactar su tesis doctoral en alemán (Meneses, 2001, p. 26).

Regresa a México después de concluir su doctorado en el año de 1963 y con experiencia académica en el panorama internacional. Su vínculo a dos capitales de Europa: París y Ginebra, donde Latapí se interesaría por temas educativos. Visitó diferentes organismos de la UNESCO, en Ginebra; y el Instituto Internacional de Planificación Educativa, en París. Asistió a muchas conferencias, conciertos de música clásica, conoció bibliotecas y pudo conversar con personas de distintos países y con una cultura diferente a la suya, aunque no todo fue favorable, pudo enriquecer su visión del panorama internacional: Más importantes para mis actividades futuras fueron dos experiencias que tuve en Europa: asistir a las conferencias internacionales de educación que organizaba anualmente la Oficina Internacional de Educación en Ginebra, y relacionarme con colaboradores del Instituto Internacional de Planificación (IIPE) de la Unesco, que se estaba organizando en París [...] Esas reuniones constituyeron para mí una oportunidad privilegiada de escuchar los informes que cada gobierno presentaba acerca del desarrollo de su sistema educativo; de hecho, me proporcionaba un panorama internacional y actualizado de las políticas educativas (Latapí, 2012, p. 49). Estas experiencias internacionales fueron determinantes para su orientación profesional y educativa.

Después de obtener su doctorado, Pablo Latapí se dedicó tanto tiempo como fue necesario a la investigación educativa multidisciplinar, y a la labor de formar investigadores de la educación en nuestro país. Un grupo importante de estos investigadores de la educación lo consideran el padre de la investigación educativa en México. Fue, al fundar y dirigir durante 10 años aproximadamente el Centro de

Estudios Educativos, donde sembró y concretó su proyecto de vida con amplios alcances, pero también con obstáculos y limitaciones.

El orden en que podemos llegar a su obra quedó abierto desde distintas disciplinas y en distintas facetas de su vida. Su obra pone como centro al hombre y la preocupación fundamental por la justicia social y la equidad educativa. “Lo que entonces pensaba se ha vuelto hoy más pertinente y urgente que nunca: la ética y la justicia han de estar en el centro de la vida social” (Villoro, 2015, p. 86).

1.3 El Centro de Estudios Educativos y la nueva forma de hacer investigación educativa

Una institución educativa que fue un hito en la historia de la investigación educativa en el país, fue la creación del Centro de Estudios Educativos (CEE). Así lo comenta, el propio Latapí en uno de sus últimos escritos: “Fundé el Centro de Estudios Educativos (CEE) en 1963, a los pocos meses de haber regresado de mis estudios de doctorado en Alemania” (Latapí, 2012, p. 12).

El CEE, marcó la vida profesional del doctor Latapí y también de la investigación educativa en México. “Desde el principio consideré que la investigación que deseaba promover debería estar guiada por ciertas orientaciones: enfocarse hacia la educación pública y, específicamente, hacia las políticas y decisiones que la determinan; ser pluridisciplinaria en su enfoque, superando la concepción entonces en boga de que investigar la educación se reducía a profundizar en el aprendizaje de los alumnos o a hacer “psicología de la educación”; ser, además, rigurosamente científica [...] Los sistemas educativos no solían entonces considerarse objetos de investigación; tampoco era usual que las decisiones de política pública se juzgaran por su relación con las fundamentaciones técnicas en que se basan” (Latapí, 2012, p. 13).

El CEE era una idea innovadora, no sólo para provincia Jesuita a la que pertenecía Latapí, sino para el país en general. Según, Ángel Díaz Barriga: “En el contexto el Dr.

Latapí funda en 1963 el Centro de Estudios Educativos, que se constituyó en la primera institución que realiza investigación en educación en el marco del paradigma de las ciencias sociales” (Díaz, 1999, p. 5).

En sus inicios en este centro, llevó a cabo un primer diagnóstico de la educación, poco a poco, con grandes esfuerzos y limitaciones de un grupo de investigadores formados en diferentes ciencias sociales y bajo el liderazgo del doctor Latapí consolidaron diferentes objetos de estudio, respecto a la educación y el sistema educativo mexicano: “A partir de la creación del Centro de Estudios Educativos se inició otra época en la conformación de la investigación sobre educación. La abierta incorporación de las ciencias sociales en el terreno de la investigación, se realizó estableciendo modificaciones en los objetos de estudio, los cuales dejaron de circunscribirse al aula para abordar los efectos de los programas educativos en poblaciones en edad escolar, así como analizar el problema de la cobertura de la educación” (Díaz, 1999, p. 6).

Las líneas principales que orientaron la investigación educativa en el CEE, son las siguientes: la educación de jóvenes y adultos; la planeación universitaria; la evaluación educativa; la investigación educativa; calidad de la educación; política educativa; financiamiento de la educación; educación indígena; formación de valores y participación social en educación; formación de profesores y el magisterio; desigualdades educativas; filosofía de la educación; federalismo; antropología educativa; mediciones de aprovechamiento; estudios prospectivos; economía de la educación; relaciones entre educación y desarrollo económico, entre otras. “La rigurosa formación que proyectó Latapí, junto con las características del campo de la investigación educativa en el país, posibilitaron que su trayectoria académica se haya desenvuelto en un proceso a través del cual el autor realiza investigaciones en una multiplicidad de temáticas. Sus investigaciones versan sobre diversos aspectos de las políticas de la educación, la conformación histórica de los proyectos educativos, el papel docente, la evaluación y la calidad de la educación, la legislación escolar, el financiamiento de la educación. Estos temas son abordados desde una óptica que

combina el problema de la *justicia social*, promoción humana, equidad social, capacidad del sistema y cobertura de la educación” (Díaz, 1999, p. 13).

La fundación del Centro de Estudios Educativos (CEE), marcó el inicio de una nueva etapa más completa y profesional de la investigación educativa, del análisis pero también la crítica de la política educativa en México. Según Weiss: En México, la fundación del Centro de Estudios Educativos (CEE) en 1963, por el doctor Pablo Latapí, con el apoyo de la Compañía de Jesús, marca el inicio del actual era. El Diagnostico Educativo Nacional realizado por Latapí (1964) y después institucionalizado en los albores del CEE, un análisis crítico y propositivo de las estadísticas educativas, con independencia de los criterios gubernamentales, establece nuevos parámetros para la investigación educativa. La publicación por el CEE de la *Revista de Estudios Educativos* a partir de 1971, posteriormente convertida en *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos* (a partir de 1980) difunde un nuevo paradigma de investigación educativa (Weiss, 1998, pp. 384-385).

Asimismo, lo explica Alicia Colina, en su libro; *Los agentes de la investigación educativa en México: La creación del Centro de Estudios Educativos (CEE)*, fundado en 1963 por Pablo Latapí Sarre, debido al tipo de estudios que produce, así como por tratarse de una idea original de México ya que constituye un centro de investigación respaldado por una orden religiosa, los jesuitas, y por la iniciativa privada organizada, marca el inicio de una nueva etapa de la investigación educativa, etapa que muchos investigadores señalan como los orígenes de la Investigación Educativa (IE) en México (Colina, 2008, p. 24).

El CEE fue en aquellos años un espacio donde se abordaban, de forma novedosa, los problemas educativos cotidianos, y se criticaba a los altos funcionarios y tomadores de decisiones en el campo educativo. El contexto de la investigación educativa que impera en aquellos años, era el siguiente, según, Ángel Díaz Barriga: El pensamiento educativo mexicano, en la primera mitad del siglo, estuvo impregnado por los trabajos de los intelectuales cercanos al normalismo. Tal fue el caso de: Rafael Ramírez, Moisés Saénz. Si bien desde mediados de la década de los treinta la SEP fundó *el Instituto de Investigaciones Pedagógicas* (1936) con la

finalidad de promover los estudios sobre la educación, -y ciertamente algunas de las investigaciones realizadas en el mismo iniciaban a un tránsito hacia la visión de las ciencias sociales, éstas no se logran establecer porque en el instituto no logran tener una expresión algunas ciencias sociales, la sociología o la economía por ejemplo, sino que su trabajo permaneció muy ligado a problemas de educación especial, antropometría y teoría del test (Díaz, 1999, p. 4-5).

En México se realizaron por primera vez, y con un sello interdisciplinario, los primeros estudios en colaboración bajo el liderazgo del doctor Pablo Latapí. Fueron diagnósticos del sistema educativo mexicano y de la política educativa, debidos entre otros tantos factores al acelerado crecimiento demográfico que vivía el país, los cambios sociales en el interior del país, encaminados al desarrollo de un ambiente urbano, que empezaba a reflejar problemas en diferentes ámbitos sociales.

Ernesto Meneses, sobre la labor pionera del CEE: fue prácticamente la primera institución de investigación educativa en el país [...] Latapí le imprimió al CEE un enfoque interdisciplinario que después adoptaron otras instituciones públicas y privadas en el DF y en los estados. El CEE fue el primero en realizar investigaciones acerca de las relaciones entre educación y desarrollo económico; planificación del sistema educativo; efectos de la educación sobre la movilidad social; economía de la educación; política educativa; medición del cambio tecnológico como factor de desarrollo; sistema de evaluación académica; metodología de costos; valores y educación; mediciones de aprovechamiento; autoestudios universitarios; desigualdades educativas; formación del magisterio; antropología educativa; educación popular de adultos; estudios prospectivos y otros campos, como lo atestiguan las numerosas publicaciones de ese Centro (Meneses, 2001, pp. 27-28).

Fueron experiencias; desde la infancia; otras, de su formación académica, artística y cultural, que configuraron la filosofía educativa de Pablo Latapí Sarre y que construyeron las bases sólidas para establecer una visión humanística, donde el bien común, el conocimiento, el valor, la ética, la moral, la belleza, el ser, se constituyen como elementos filosóficos que por medio de la educación tienen una misión y un fin social.

Sin embargo, esta forma de hacer investigación educativa que se nutre de las ciencias sociales, es de reconocer: Ciertamente que en este proceso un actor clave en la promoción de la investigación en educación ha sido Pablo Latapí, tanto en su calidad de investigador, como fundador del CEE y promotor de una investigación estrechamente vinculada con las ciencias sociales, como responsable de la promoción de la investigación a través del Programa Indicativo de Investigación Educativa del CONACYT, y recientemente, en el Consejo Mexicano de Investigación Educativa (Díaz, 1999, p. 9).

Otra forma de enriquecer su trabajo profesional fue el estudio y acercamiento a las llamadas *ciencias del espíritu* en relación a una fuerte tradición del pensamiento alemán que desde su formación académica, le proporcionaron, aunque no en su totalidad, fuertes herramientas teóricas y metodológicas a dicha visión humanística, para enriquecer los objetos de estudio de la investigación educativa, que fueron madurando en el CEE, al paso de los años. Según, Gabriel Zaid: Pablo Latapí dedicó su vida a investigar la educación. De joven, tuvo la peregrina idea de especializarse en eso, y se fue a la Universidad de Hamburgo, donde sacó un doctorado. De vuelta en México, donde nadie tenía tal especialidad, fundó el Centro de Estudios Educativos que sostuvo al principio con su propio trabajo. Descubrió que en Alemania había curiosidad por la educación en México, pero poca información. Ideó entonces un servicio informativo de bibliografía y recortes de prensa que microfilmaba y distribuía. Así fue formando un archivo único para su propio centro y para los centros extranjeros que quisieran compartirlo. Logró además que se lo pagaran bien.

Sus temas y sus métodos de investigación fueron importantes y novedosos. Hizo escuela formando a otros investigadores, fundando la Revista Latinoamericana de Estudios Educativos, publicando numerosos estudios, libros y artículos de divulgación, organizando el primer Congreso Nacional de Investigación Educativa y asesorando a muchas instituciones mexicanas, extranjeras y de carácter internacional, como la Unesco (Zaid, 2012). La investigación educativa que desarrollo fue un acierto para el país y una necesidad para la educación de aquellos años.

En este sentido, es importante como entendió la investigación educativa el doctor Latapí: “el conjunto de acciones sistemáticas y deliberadas que llevan a la formulación, diseño y producción de nuevos valores, teorías, modelos, sistemas, medios, evaluaciones, procedimientos y pautas de conducta en los procesos educativos” (Latapí, 1994, p. 14).

Según, Bonifacio Barba, quien escribió un texto titulado: “Pablo Latapí Sarre: Una introducción bibliográfica” considera que la producción del doctor Latapí, que considera el contexto político y cultural en que surgió la investigación educativa es la siguiente: (2001) ¿Sirve de algo criticar a la SEP? Comentarios a la Memoria del sexenio 1994-2000, en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 6 (13), 455-476; (1997). Las fronteras del hombre y la investigación educativa, en *VI Congreso Nacional de Investigación Educativa. Conferencias Magisteriales*, México: Consejo Mexicano de Investigación Educativa, pp. 13-23; (1994). *La investigación educativa en México*, México: Fondo de Cultura Económica; (1986). Algunas observaciones sobre la investigación participativa, en César Picón (coord.), *Investigación participativa: algunos aspectos críticos y problemáticos*, Pátzcuaro: CREFAL, pp. 125-131; (1981). Diagnóstico de la investigación educativa en México, en *Perfiles Educativos*, n. 14, pp. 33-50; (1981). Acerca de la eficacia de la investigación educativa, en *Perspectivas*, (UNESCO), XI (3), 329-336. Este texto está recogido en el libro *La investigación educativa en México*, cf. Supra; (1981). Las prioridades de la investigación educativa en México, en *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, XI (2), 73-86; (1980). El Programa Nacional Indicativo de Investigación Educativa, en *Ciencia y Desarrollo*, n. 30, enero-febrero, pp. 61-65. (dir.); (1980). *Programa nacional indicativo de investigación educativa*, México: CONACYT, Serie programas y proyectos, n.1; (1977). Reflexiones sobre el éxito de la investigación educativa, en *Revista del Centro de Estudios Educativos*, VII (4), 59-68; (1976). La socialización de la información mínima: un problema fundamental en la relación entre educación y desarrollo, en *Revista de la Educación Superior*, V (4), 14-23; Latapí, P. (coord.); (1981). *Plan maestro de investigación educativa. 1982-1984*, México: CONACYT.

En el cambio requerido por la sociedad mexicana en vistas de la justicia, Latapí estaba convencido de que las instituciones de educación superior podían y deberían hacer una contribución muy significativa reorientando su trabajo de formación de los profesionales. A este tema dedicó no sólo varios escritos sino varios años de su vida, creando para tal fin Prospectiva Universitaria, A. C., en 1974. Esta asociación fue fundada con el propósito de ocuparse de cuestiones relativas a la educación superior y contribuir al desarrollo de las políticas públicas para este subsistema, un área que el gobierno poco atendía en esos años. (Tomado de Bonifacio Barba, 2010, pp. 172-173).

La erudición y la formación académica-cultural del doctor Latapí en diferentes disciplinas como la filosofía, la sociología de la educación, psicología, la pedagogía, la antropología cultural, entre otras, dan como resultado un nutrido desarrollo teórico que, enmarcado en un ambiente religioso, familiar y cultural, deja entrever un compromiso y una preocupación en términos de justicia social, en la relación del hombre con sus valores más profundos, la sociedad, las instituciones educativas, el papel del Estado en la educación, la función social de la opinión pública, la cultura y la creación de instituciones. Pablo Latapí es un constructor y creador de instituciones al servicio del mejoramiento de la sociedad.

La labor de promoción de instituciones e iniciativas de orden educativo, que realizó el doctor Pablo Latapí desde la fundación del Centro de Estudios Educativos en los años sesenta, se nutre con el rigor, la disciplina, la exigencia y la orientación que adquirió para conducir sus esfuerzos hacia la justicia social y educativa.

La fundación del Centro de Estudios Educativos (CEE), en el año de 1963, y las primeras publicaciones, así como los primeros artículos que publicó el doctor Latapí en el periódico Excélsior que dirigía Julio Scherer García a partir de 1964, son acontecimientos que marcaron su forma de hacer investigación educativa, con una orientación hacia la justicia social y educativa. El CEE tenía como misión, como lo establecía su lema escrito en una placa a la entrada del edificio, lo siguiente: *“Generando conocimientos para una educación más justa”*.

1.4 La justicia social

El desarrollo de la obra de Pablo Latapí Sarre se puede observar con especial atención, desde distintas vertientes. Fue un investigador con una amplia formación académica, disciplina, rigor intelectual y cultural, en el amplio sentido de la palabra. “Quien pertenecía al CEE llegaba pronto a estar convencido de que la investigación educativa con la orientación hacia la justicia social era un proyecto de vida” (Schmelkes, 2009, p. 287).

Asumió como centro de sus ideales al hombre universal, y un profundo compromiso social derivado de una orientación humanista, filosófica, etc. Sin embargo la justicia social fue un compromiso y un objetivo en la investigación educativa que promovía el doctor Latapí.

Felipe Martínez Rizo, ha estudiado valor de la justicia en la obra de Latapí: “No es necesario explicar el papel de la educación en el trabajo de Don Pablo, no sólo como objeto de estudio, sino como preocupación vital permanente, al grado de sintetizar su identidad profesional. Y para quien haya seguido mínimamente su trayectoria, es evidente también que *la justicia social*, en educación y en general, fue una idea que estuvo también presente en todo su trabajo, me atrevo a decir que casi como obsesión” (Martínez, 2012, p. 1).

Según el diccionario de Filosofía, de Nicola Abbagnano, la justicia se define como “el orden de las relaciones humanas o la conducta del que se adapta a este orden” (Abbagnano, 2010, p. 632). Para el doctor Latapí, la justicia tiene una relación profunda y un compromiso íntimo con la educación: “no es sólo una actividad técnica, sino que adquiere significado de las opciones de valor del investigador” (Latapí, 2009, p. 115).

El valor de la justicia social fue el eje de la vida profesional de Latapí, por el contacto que tuvo con la realidad mexicana, falta de igualdad, inequidad educativa, pobreza, marginación, desigualdades sociales, el sistema político hegemónico dominante que impero por muchos años en el país, casi todo el siglo XX el PRI fue el partido de Estado dominante y hegemónico. “Partamos de nuestra realidad. Comprobamos un

país dividido; en lo económico entre pobres y ricos, en lo social, entre poblaciones aisladas, en lo cultural, entre culturas distintas, a menudo, a menudo, incluso con lenguas diferentes” (Villoro, 2015, p. 39).

En esta medida, el sistema educativo mexicano tiene una función social determinante en la promoción de la justicia social y el bien común; asimismo, es un espacio social dependiente de los juegos de poder e intereses de naturaleza política, de las estructuras de poder tanto públicas como privadas. En un aspecto más general, pero a la vez profundo, la educación y el Estado mexicano debe contribuir a la justicia social, como uno de sus fines sociales. “Todos los sectores, tienen el derecho a participar en la resolución de los problemas que directamente los afectan. Sin participación no hay obligación. Estado plural y democracia participativa se implican recíprocamente. Una democracia participativa no admite la exclusión. Tiene que tomar en cuenta el parecer de todos los ciudadanos sobre quienes se legisla. Al no hacerlo, excluye a muchos. Y la exclusión es el principio de la injusticia” (Villoro, 2015, p. 41).

La opción por la justicia no sólo consolidó la concepción y la visión de investigación que promovió el doctor Latapí, sino que fue un compromiso que lo acompañó en toda su vida; fue el centro y eje de su producción intelectual. “Característico en mi concepción de la investigación educativa y de mis trabajos a lo largo de mi vida profesional ha sido mi compromiso con la justicia” (Latapí, 2009, p. 59).

Remito al lector interesado a los trabajos de Felipe Martínez Rizo, quien ha realzado la presencia del valor de “justicia social” en la obra de su amigo y colaborador. Entre los más importantes se encuentran: *“Hacia la equidad en la educación: educación y justicia en la obra de Pablo Latapí Sarre (1963-1997)”*. Así como un trabajo de reciente publicación titulado: *“Justicia social y educación. Los aportes de Pablo Latapí”*. El mismo Felipe Martínez Rizo coordinó una obra de más de 200 páginas sobre la relación que tuvo Pablo Latapí con la Universidad Autónoma de Aguascalientes por más de tres décadas, la cual lleva por nombre: *“Pablo Latapí Sarre en la UAA”*.

Sin embargo, las preocupaciones que emanan de su obra hoy más que nunca están vigentes; además de que hay un reconocimiento de su nombre y su labor educativa, su elaboración teórica y empírica tiene alcances en otros tantos ámbitos como el filosófico, educativo, pedagógico, sociológico, psicológico, antropológico, político, periodístico, religioso y de orden cultural; por solo mencionar algunos.

Según, José Ángel Pescador: “Pablo ha abordado casi todas las líneas temáticas de la educación, pero ha puesto especial atención a los avances de la investigación educativa. Sin embargo, su principal preocupación han sido siempre los temas de filosofía educativa, entre los que se incluyen las razones de ser de la educación, los valores, el sentido de justicia y la desigualdad” (Pescador, 2009, p. 279).

Las necesidades de investigación educativa (una de las áreas en la que se desempeñó con gran especialidad a lo largo de su vida), demandaban en nuestro país en los años sesenta, nuevos métodos de investigación, nuevas formas de explicar la función de la escuela, el quehacer educativo y la desigualdad social en el ámbito escolar en relación con su amplio objeto de estudio.

Según, Ángel Díaz Barriga: “La rigurosa formación que proyecto Latapí, junto con las características del campo de la investigación educativa en el país, posibilitaron que su trayectoria académica se haya desenvuelto en un proceso a través del cual el autor realiza investigaciones en una multiplicidad de temáticas. Sus investigaciones versan sobre diversos aspectos de las políticas de la educación, la conformación histórica de los proyectos educativos, el papel docente, la evaluación y la calidad de la educación, la legislación escolar, el financiamiento de la educación. Estos temas son abordados desde una óptica que combina el problema de la *justicia social*, promoción humana, equidad social, capacidad del sistema y cobertura de la educación” (Díaz, 1999, p. 13). Es así como el valor de la justicia social y el desarrollo de la investigación educativa, llevaron al doctor Latapí a innovar en otros ámbitos sociales, con la finalidad de abrir puertas y oportunidades en un país con falta de liderazgo de sus elites y de grandes brechas de desigualdad.

1.5 Pablo Latapí en la promoción de instituciones educativas

Fue en el CEE con su enfoque interdisciplinario, donde se empleó y probó metodologías recién implementadas en Europa. Como toda institución de carácter privado, el CEE tuvo que afrontar serias dificultades, entre las que se encuentran, principalmente, cierta hostilidad del régimen autoritario priista, gobiernos que relacionaron su proyecto con la iglesia, falta de financiamiento y, sobre todo, los escasos recursos económicos para realizar un proyecto de tal dimensión y envergadura.

Fue así como en años posteriores surgieron otras iniciativas que contribuyeron al debate y a la maduración de la investigación educativa en México, por parte del doctor Pablo Latapí y su compromiso con la justicia social. Ya que el mismo desarrollo de la investigación educativa dio paso a la innovación y a la creación de otros proyectos, pero también de otras instituciones educativas.

Sin embargo, la profesionalización de la investigación educativa fue posible e impacto de manera definitiva, según, Ángel Díaz Barriga con la creación del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), en 1984. Este polémico sistema de investigadores logró que por primera vez, a nivel la comunidad científica estableciera reglas de estructuración y desempeño. Pese a los innegables vicios del sistema (su carácter meritocrático, su impulso a una visión internacional del trabajo científico por encima de los requisitos nacionales, su cosmovisión por la cual se estableció el modelo de las ciencias duras –en particular de la física– como modelo de actividad científica –el habitus del hacer ciencia en sentido bourdiano–. Fue en este contexto, en el cual a partir de la década de los ochenta y con relativa claridad en los noventa que se puede reconocer la existencia de una comunidad académica que realiza profesionalmente tareas de investigación (Díaz, 1999, p. 8).

En 1971, el doctor Latapí promueve la creación de la Revista del Centro de Estudios Educativos, que en el año de 1979 tomó el nombre de Revista Latinoamericana de Estudios Educativos. A partir de 1972, inició y dirigió los primeros años de las

Reuniones de Información Educativa dedicadas al análisis, discusión y recopilación de información educativa. En 1974, creó Prospectiva Universitaria que se dedicó a los estudios de los grandes problemas de educación superior. Coordinó el Primer Programa Nacional Indicativo de Investigación Educativa en 1977. En 1980, promueve la creación de la Asociación Mexicana para las Naciones Unidas, A.C, dedicada a promover causas de las Naciones Unidas, especialmente, los Derechos Humanos.¹ Participa en el Primer Congreso Nacional de Investigación Educativa celebrado en 1981. Asimismo, en 1993, incentiva la creación y el desarrollo del Consejo Mexicano de Investigación Educativa (COMIE), que se acompañó con la publicación de la Revista Mexicana de Investigación Educativa. También promueve el Índice de Revistas Especializadas en Educación Superior e Investigación Educativa (IRESIE) y el Observatorio Ciudadano de la Educación (OCE) en el 2001, donde se planteó un propósito claro la participación social de la sociedad en asuntos educativos y una observación crítica del quehacer educativo y de las políticas públicas educativas. Un espacio de discusión, reflexión, opinión, para demandar a las autoridades educativas la forma en que detentan sus acciones. Así lo comenta una reseña: A él se debió la decisión y el impulso inicial de los congresos nacionales de investigación educativa, reuniones fundamentales para los investigadores de este campo. Desde su posición como vocal ejecutivo del Programa Nacional Indicativo de Investigación Educativa del CONACyT (1977 a 1982) impulsó estudios y procesos orientados a fortalecer las instituciones de investigación, principalmente en las universidades públicas (Latapí, 2008, p. 47).

El doctor Pablo Latapí Sarre, como pionero de la investigación educativa en México, también fue una influencia determinante, no sólo en la promoción de instituciones educativas y proyectos de diferente alcance en este ámbito, sino en la formación de investigadores mexicanos comprometidos venidos de distintas disciplinas y con diferentes perspectivas teóricas. Según, Ángel Díaz Barriga: [...] un actor clave en la promoción de la investigación en educación ha sido Pablo Latapí, tanto en su calidad

¹ Realizo una importante promoción de educación para la paz y los derechos humanos.

de investigador, como fundador del CEE y promotor de una investigación estrechamente vinculada con las ciencias sociales, como responsable de la promoción de la investigación a través del Programa Indicativo de Investigación Educativa del CONACYT, y recientemente, en el Consejo Mexicano de Investigación Educativa (Díaz, 1999, p. 9).

Cabe señalar que no solo dio impulso a instituciones y proyectos educativos, sino formo en el CEE a una serie de investigadores de la educación que se fueron abriendo las puertas en distintos proyectos educativos y consolidando en el país con su propio esfuerzo y talento.

1.6 El círculo intelectual en torno a Pablo Latapí

El trabajo realizado por Sylvia Schmelkes, *“Los valores del investigador en educación”*, es un referente clave para entender los valores que percibe el doctor Latapí y cómo los propone a la comunidad de investigadores en educación y más allá de su labor científica y educativa.

Escribe, Sylvia Schmelkes en un libro homenaje al respecto: No existe un código ético que se haya dado a sí misma la comunidad de investigadores de la educación en México. A cambio de ello tenemos grandes maestros cuyo testimonio de vida profesional y autoridad moral nos impone [...] El padre de la investigación educativa en México, Pablo Latapí, es para nuestra comunidad, en efecto, un gran maestro (Schmelkes, 2001, p. 39).

Fue precisamente al fundar el Centro de Estudios Educativos cuando el doctor Latapí pudo ir comunicando un código ético del investigador educativo y su forma de proceder, la forma de divulgar los hallazgos, el rigor, los criterios y comportamientos, la validez y congruencia del investigador de la educación. Esto a partir de su filosofía educativa. Según el doctor Latapí: En el caso del CEE siempre fue claro que la institución estaba comprometida con ciertos valores humanos como la dignidad de todas las personas, la justicia y la equidad, la veracidad, etc., valores que resumíamos en el ideal de un “desarrollo humano” (Latapí, 2012, p. 209).

Desde sus inicios, el CEE concibió a la educación como objeto de estudio multidisciplinar, abordado principalmente desde las Ciencias Sociales o también llamadas ciencias del saber, como la sociología, la economía de la educación, la antropología social, la psicología, la pedagogía, la filosofía, la historia, entre otras. Orientación novedosa de aquellos años que dio pie a los estudios de planificación educativa y otras líneas de investigación.

Fue en el transcurrir de los años, a partir de la fundación del CEE en 1963, cuando, poco a poco, el doctor Latapí fue consolidando con su liderazgo un círculo o comunidad intelectual de investigación educativa con identidad propia y claros propósitos; una comunidad para investigar la educación, como él lo señala. En 1994, escribe el doctor Latapí: Me ha correspondido, efectivamente, acompañar desde hace 30 años el surgimiento y la consolidación de esta rama de la investigación en México y participar en impulsarla. La fundación en 1963 del Centro de Estudios Educativos (CEE) suele considerarse como un hecho precursor que rotuló nuevos territorios a la investigación socioeducativa y la definió como tarea interdisciplinaria; tuve también el privilegio de participar en la formación de varias generaciones de investigadores que posteriormente han fortalecido muchas instituciones a lo largo de país [...] A lo largo de tres décadas, el desarrollo de la investigación educativa fue para mí no sólo tarea fundamental sino preocupación intelectual; escribí reflexiones, diagnósticos y ensayos, casi siempre requeridos o estimulados por actividades concretas (Latapí, 2004, pp. 7-8).

Profesionales de diversas disciplinas que con diferentes limitantes y un ferviente entusiasmo se integraron a una visión de justicia social y educativa. Algunos de estos investigadores, por consejo del doctor Latapí, fueron a estudiar posgrados a otros países, como fue el caso de Carlos Muñoz Izquierdo: “el doctor Latapí me hizo el ofrecimiento de conseguir una beca para realizar estudios de posgrado en educación, en alguna universidad extranjera. Gracias a su intervención, la Fundación Ford me ofreció una beca, la cual me permitió permanecer con mi naciente familia durante tres años en la Universidad de Stanford” (Loyo, 2013, p. 971).

Este círculo de investigadores de la educación se formó con cierta influencia del doctor Pablo Latapí; pero cada uno logro, construir su propio camino en la investigación educativa. Según, Felipe Martínez Rizo, los rasgos de la personalidad de Latapí: “[...] rigor intelectual, suma de inteligencia excepcional y sólida formación; liderazgo y visión, capacidad de ver lejos —visionario, se dice— de proponerse metas ambiciosas, y de catalizar el esfuerzo suyo y de otros para alcanzarlas; valor civil, madurez y congruencia, para decir a los poderosos lo que él pensaba y no lo que ellos querían oír, pero que también entendía las restricciones que limitaban la capacidad de actuar del político” (Martínez, 2009, p. 2). Estos rasgos fueron determinantes en la formación de su círculo cercano de investigadores.

A través de los años, dicha comunidad fue ganando espacios, no solo en muchos ámbitos educativos públicos, sino además en universidades privadas, en instancias del gobierno federal y en los medios de comunicación.

Según, Latapí: “Podemos afirmar que ya a partir de los noventa, se podía reconocer la existencia de una comunidad académica claramente caracterizada que realizaba tareas de investigación sobre la educación. Habíamos dado pasos muy importantes que aquí brevemente evoco:

- La toma de conciencia de nuestra identidad;
- La definición de nuestros objetos de estudio y métodos de investigación, con la consiguiente incorporación de profesionales de muchas disciplinas;
- La multiplicación de unidades o centros de investigación, que en muchos casos fue acompañada de programas de posgrado específicos;
- El incremento de grados académicos entre los investigadores y el aumento de “investigadores nacionales” reconocidos en el SNI.
- La dedicación de tiempo completo en muchos centros de investigación;
- El establecimiento de varias revistas especializadas y muchas de difusión;
- La realización periódica de nuestros Congresos Nacionales, así como de innumerables seminarios y reuniones especializadas;

- La obtención de recursos públicos (de universidades públicas y del CONACyT) y otros (como Fundaciones) para nuestras tareas;
- La relación e interlocución con las autoridades educativas, en diversos niveles;
- La búsqueda articulada de una mayor presencia en la toma de decisiones (cabe mencionar, también, el tránsito de algunos investigadores como asesores o funcionarios en las burocracias educativas);
- La diversificación de subgrupos de investigación y de “redes” especializadas en algún aspecto de la educación;
- Y la presencia en la prensa y en otros medios de comunicación, de investigadores, con frecuencia críticos de las políticas gubernamentales (Latapí, 2008, pp. 286-287).

Estos hechos mencionados anteriormente, significó el desarrollo histórico de la comunidad de investigadores de la educación en el país, que se fue consolidando al paso de los años, en distintas universidades y centros de investigación, que abrieron espacios para el debate, la construcción de la pluralidad y el trabajo colegiado. El esfuerzo y el liderazgo de muchos investigadores dio paso a estas iniciativas y al desarrollo de estas experiencias en un país con ausencia de un proyecto nacional y más aun de un proyecto educativo. “Desde hace muchos años suelo decir que la causa principal de los fracasos de México como proyecto de país ha sido la mediocridad de sus élites directivas [...] Las elites son indispensables en toda sociedad, por democrática que ésta sea, en todos los ámbitos (político, religioso, académico, empresarial, etc.); a ellas les corresponde un espacio importante de influencia y acción en el que nadie puede sustituir su función” (Latapí, 2009, p. 41).

Entre los principales investigadores del círculo de Latapí encontramos a los que se formaron en experiencia directa con él: Carlos Muñoz Izquierdo, Manuel Ulloa Herrero, Sylvia Schmelkes, entre otros. Esto comenta Sylvia Schmelkes de su experiencia con el doctor Latapí: “Estuve 24 años en el CEE. De ellos, casi cuatro con Pablo Latapí como director y los dos últimos como investigador colega. Él me formó, en exigencia, en rigor, pero sobre todo en la orientación fundamental hacia la justicia en educación. Esto último ha marcado mis opciones. Por esta influencia

fundamental he trabajado en educación de adultos, en calidad de la educación, en educación intercultural, en formación en valores, en análisis de la política educativa. Mi trabajo ha sido fundamental, pero no solamente, en investigación educativa. Me he involucrado en proyectos importantes de intervención en cada una de estas áreas, porque también estoy convencida de que transformando se genera conocimiento en lo que importa, que es cómo lograr que la educación contribuya a una mayor justicia social. Todo ello se lo debo a la inspiración inicial de Pablo Latapí y de la escuela que él formó, que continuamos con los colegas y que, de alguna manera, me correspondió seguir en el CEE (Schmelkes, 2009, p. 288).

El propio Carlos Muñoz Izquierdo, narra su propia experiencia, de la oferta de trabajo que recibió del doctor Latapí para integrar a los futuros investigadores de la educación, al naciente Centro de Estudios Educativos: “Ni Manuel Ulloa ni yo regresamos a la COPARMEX, porque el proyecto que nos propuso el doctor Latapí nos permitió “descubrir” la importancia de la educación, no sólo como factor de la productividad laboral, sino también como determinante de la distribución social del ingreso y, potencialmente, del bienestar social” (Loyo, 2013, p. 971) .

Por otra parte, hubo otro grupo de investigadores, académicos, docentes, políticos que se enriquecieron en su formación a través de los trabajos académicos e investigaciones, conferencias, textos periodísticos, congresos nacionales e internacionales, proyectos, ponencias y, en suma, de la sabiduría de este estudioso de la educación.

En esta segunda línea existe una serie de académicos e investigadores profesionales de la educación, que lo tienen como referente en su trabajo académico. como Felipe Martínez Rizo, Susana Quintanilla, Guillermo Villaseñor, Alejandro Canales, Roberto Rodríguez, Cecilia Fierro, Eduardo Weiss, Aurora Loyo, Manuel Gil Antón, Lorenza Villa Lever, Carlos Ornelas, Alberto Arnaut, Aurora Guadalupe Loyo Brambila, María de Ibarrola, Margarita Zorrilla Fierro, Bonifacio Barba, Ángel Díaz

Barriga, Pedro Flores Crespo, Carlos Ornelas,² entre otros. Todos ellos, desde sus diferentes líneas de trabajo de investigación y desde sus centros de investigación académica, se han enriquecido del trabajo del doctor Pablo Latapí.

El doctor Latapí no solo tuvo contacto con los principales investigadores de la educación en México, sino también con otros científicos sociales. Es conocida la relación nutrida que tuvo de amistad y trabajo con otros investigadores e intelectuales en distintas esferas sociales. Así, se relacionó con Rodolfo Stavenhagen, Margarita Gómez Palacios, Jorge Alonso, Guillermo de la Peña, Julio Scherer García, Miguel Ángel Granados Chapa, Fernando Reimers, Rollin Kent, Margarita Noriega, Jorge Antonio Padua, Emilio Rosenblueth, Carlos Pallán, Carlos Alberto Torres, Juan Carlos Tedesco, Víctor L. Urquidí. Así narra, Miguel León-Portilla su amistad, con el doctor Latapí: Conocí a Pablo siendo niño y en cierto sentido tuvimos una existencia paralela, aunque no nos dedicamos a lo mismo; pero al fin y al cabo yo me interesé primero por la filosofía y luego por una historia muy filosófica, mientras él concibe a la educación anclada en la cultura y en la filosofía. Tuvimos momentos de acercamiento en la escuela primaria. Recuerdo perfectamente bien a su madre, a su padre y a algunos de sus hermanos. Entre los años 1990 y 1991, cuando colaboramos estrechamente en París, confirmé los atributos que ya mencioné de él. Encontrar a alguien con esos atributos es dar con una *rara avis*; él es una de esas *rara avis* y a la vez una persona muy meritoria. (León-Portilla, 2009, p. 252).

Otra experiencia fue el contacto directo que tuvo con el pensamiento internacional, organismos internacionales, centros de investigación, y la conversación directa con distintos intelectuales y funcionarios del medio internacional. En este sentido, tuvo un interés personal en conocer diferentes puntos de vista y estar actualizado en las nuevas investigaciones y en el desarrollo de nuevos avances científicos y educativos. En este sentido, según Sylvia Schmelkes: “Europa le permite vincularse con la investigación educativa que allá se realizaba. Visitaba con frecuencia los diferentes

² Según comenta Carlos Ornelas en un libro homenaje: “No pertenezco al círculo de amigos cercanos a Pablo, nunca fue mi maestro, aunque sigo sus artículos desde los años lejanos del *Excélsior* de Julio Scherer”.

organismos de la UNESCO- la Oficina Internacional de Educación en Ginebra, el Instituto Internacional de Planificación Educativa en Paris, la propia UNESCO- y asistía a conferencias, trabajaba en las bibliotecas y conversaba con personajes de diversas partes del mundo” (Schmelkes, 2009, p. 1).

Su interés por conversar no se redujo solamente al ámbito académico, mostró mucha disposición por dialogar y comunicarse con distintos funcionarios públicos; muchos de los cuales asesoró, y con quienes mantuvo un contacto personal por varios años de su enriquecedora vida. *Ya que el doctor Latapí siempre promovió y propició el diálogo entre investigadores y funcionarios; ésta fue una de sus tesis principales.* Dichos funcionarios son: José Ángel Pescador Osuna, Miguel Limón Rojas, Olac Fuentes Molinar, Fernando Solana, Roger Díaz de Cossío, Rosa Luz Alegría, entre otros. Con los cuales tuvo una relación personal directa, interactuando en ámbitos gubernamentales, no sólo transmitiendo sus amplios conocimientos, aprendizajes y experiencia, sino que además estuvo abierto a la reflexión, al diálogo abierto, a la confrontación de ideas y a la crítica, lo que hizo que, a través de los años, fuera asimilando una amplia experiencia en el medio gubernamental y en las burocracias del Estado mexicano.

Según, Fernando Solana Morales: Cuando por cosas de la vida me invitaron a ser Secretario de Educación Pública, en diciembre de 1977, pensé en Pablo como una de las personas que seguramente me ayudarían a reflexionar sobre los temas de fondo para cimentar y desarrollar un programa educativo del país [...] Pablo fue clave en ese equipo. Primero estuvo cerca y luego aceptó colaborar como asesor. A partir de ese momento trabajamos juntos durante varios años. Como mi asesor, discutía y razonaba conmigo para evaluar o enriquecer conceptos y llegó a hacerse cargo de coordinar, en algunas ocasiones, proyectos concretos (Solana, 2009, p. 294).

El doctor Latapí fue un científico social profundamente comprometido con las causas de la sociedad. Como todo científico, fue reconocido y apreciado a lo largo de su vida personal, pero también profesional; ya que se preocupó por formar a las nuevas generaciones de jóvenes mexicanos íntegros; además de contribuir a generar una cultura integral en la educación y en otros ámbitos sociales.

El doctor Latapí trabajó por la cultura, por una convivencia ciudadana y democrática. Su compromiso por investigar lo lleva a promover conocimientos, aplicar metodologías y teorías para transformar la realidad social y cuestionar la ya establecida: Pablo Latapí es un científico. Insiste en el rigor académico, en el andamiaje teórico y metodológico indispensable para que las búsquedas de la verdad en el campo de la educación sean certeras y tengan credibilidad [...] La fundamentación teórica de sus proyectos de investigación es siempre profunda exhaustiva, cuestionadora; siempre pone en juego las diversas disciplinas que aportan al tema en cuestión. La teoría orienta las búsquedas, formula las preguntas indispensables, indica la metodología a seguir en cada caso. Su rigurosidad lo conduce a cuestionar y a enriquecer algunas orientaciones metodológicas, como la investigación participativa (Schmelkes, 2009, p. 2).

Sus trabajos dan recomendaciones para transformar la acción política, y sugerencias a los funcionarios públicos para tomar mejores decisiones en el quehacer educativo y en el campo del debate sobre la educación. El doctor Latapí fue un observador sólido, crítico e innovador de la política educativa en nuestro país y de la acción de los políticos. “A lo largo de su trayectoria como investigador y como analista de la política educativa mexicana, Pablo Latapí ha expresado su preocupación por la designación de personas que no cuentan con los conocimientos necesarios en materia política en algunos puestos públicos destacados del sistema educativo nacional, por las repercusiones que esto tiene en el desarrollo de una educación de calidad” (Schmelkes, 2009, p. 5).

El tema central del siguiente apartado es precisamente la forma en que entendió la política educativa el doctor Latapí, en el contexto nacional, sus alcances y límites.

1.7 ¿Qué es la política educativa?

Los cambios sociales y educativos ocurridos en las últimas décadas, son un objeto de estudio y de interés para un creciente grupo de investigadores, académicos, científicos sociales de distintas disciplinas, políticos y burocracias educativas.

Para el doctor Latapí: La puerta giratoria de nuestra historia nos lleva ahora al presente [...] datos desoladores sobre los rezagos económicos, sociales y educativos de América Latina en los últimos años, respecto a las demás regiones del mundo. En el panorama nacional comprobamos numerosos datos desconsoladores: el 44% de la población vive debajo de la línea de pobreza y el 20% debajo de la línea de extrema pobreza. El empleo es radicalmente insuficiente; cada año once y medio millones de personas se refugian en el sector informal y medio millón emigra en busca de trabajo; la desigualdad económica y social es insultante y va en aumento, la calidad de nuestros servicios públicos, por ejemplo de seguridad o de salud, se ha degradado y se sigue degradando; seguimos poniendo en riesgo la sustentabilidad del país, consumiendo recursos no renovables, contaminando el agua y deforestando bosques y selvas a un ritmo sin precedente; la corrupción y la impunidad siguen generalizadas, ya aceptadas como hábitos de vida irreversibles; la inseguridad, el narcotráfico y el crimen organizado van en aumento (Latapí, 2008, p. 287).

Este fenómeno no solo ocurre en nuestro país, sino en la mayor parte del mundo globalizado y con economías capitalistas. Las innovaciones tecnológicas, las contradicciones sociales, los nuevos avances científicos, el papel del Estado y neoliberalismo, las desigualdades sociales, la pobreza, los nuevos problemas que enfrenta el nuevo siglo; migración, cambio climático, narcotráfico, corrupción, enfermedad, epidemias, problemas urbanos y geográficos, etc. “Empezaré primero por mencionar la situación actual: el dominio del capitalismo mundial. Éste controla, con algunas excepciones, las políticas económicas que terminan la vida de las grandes mayorías así como los medios de comunicación que pretenden justificarlas. Expresa, en suma, un pensamiento de dominación” (Villoro, 2015, p. 86).

En materia educativa, los sistemas educativos mundiales viven periodos de cambios, mudanzas y reformas educativas, donde el Estado intenta tener mayor control de los sistemas educativos y de su gestión. Las novedosas propuestas pedagógicas y curriculares, la evaluación educativa, el panorama internacional globalizado, los problemas económicos de orden mundial, las confrontaciones entre grupos sociales

e intereses, las diferencias políticas, los conflictos étnicos, los grupos de presión y, en mayor o menor medida, la posición ideológica e intereses del Estado frente a la sociedad. En México, las posiciones políticas siempre han girado hacia la confrontación de *intereses* y el dominio del poder, más que hacia la vida democrática, la cultura, la participación y el desarrollo de una ciudadanía. “El sistema educativo mexicano es un cosmos complejo, desigual y diferenciado por segmentos y niveles, con propósitos a veces contradictorios y prácticas que niegan los fines explícitos de la educación; todo, producto de su historia” (Informe de la Sección Mexicana del Club de Roma, 1996, p. 176).

El crecimiento respecto a los estudios, el análisis y el marco definir el marco las políticas públicas, se ha convertido en un objeto de estudio en espacios de investigación académica, por mencionar el Centro de investigación y Docencia Económica (CIDE); El Colegio de México (COLMEX); la Universidad Iberoamericana (UI); la Facultad Latinoamérica de Ciencias Sociales (FLACSO); instituciones que le proporcionan al Estado mexicano un marco teórico de referencia ampliamente nutrido para definir e implementar dichas políticas. Dentro de estos centros de investigación, un número considerable de investigadores e historiadores ha producido textos y un acelerado debate en torno a las políticas públicas y enfoques pragmáticos: Luis F. Aguilar, Mauricio Merino, José Luis Méndez, María del Carmen Pardo, Roberto Salcedo, Guillermo M. Cejudo, Teresa Bracho, entre otros investigadores y académicos. En este sentido, sus perspectivas, enfoques, se han proyectado en debates dentro y fuera de los centros de investigación a los que pertenecen.

Luis F. Aguilar, define la política pública como: “Las acciones de gobierno, que tienen como propósito realizar objetivos de interés público y que los alcanzan con eficacia y aun eficiencia son lo que en términos genéricos puede llamarse política pública” (Aguilar, 2010, p. 17).

Luis F. Aguilar ha introducido desde los años ochenta el enfoque de políticas públicas en México. Sus cuatro antologías: *El estudio de políticas públicas*; *La hechura de las políticas*; *Problemas públicos y agenda de gobierno*; y *La implementación de las políticas*; son ya un clásico para los estudiosos de este tema.

El debate actual en las últimas dos décadas se centra en cómo definir, implementar, comprender y entender las políticas educativas. Ha ocurrido algo similar en relación con las políticas públicas, muchos trabajos han llenado un vacío bibliográfico y teórico al respecto. Según algunos investigadores de la educación: “Es un hecho que la política educativa en México ha adquirido una importancia central para el desarrollo del sistema educativo, en particular para la educación básica y la formación de docentes y se ha empezado a convertir en objeto de estudio de los científicos de la educación” (Zorrilla y Villa Lever, 2003, p. 31).

Ya que las políticas educativas en mayor o menor medida han guiado el desarrollo del sistema educativo mexicano en el siglo XX y en un corte histórico del siglo XIX. Un breve repaso histórico de las políticas educativas en México durante estos dos siglos, se puede leer en el trabajo de Felipe Martínez Rizo: *Las políticas educativas mexicanas antes y después del 2001*: El sistema educativo moderno se constituyó a partir de la segunda mitad del siglo XIX, después de que la Constitución de 1857 adoptara la idea de una educación elemental pública laica, obligatoria y gratuita. Desde entonces hasta la época de la Revolución (1910-1917), y de manera congruente con el régimen federal, el manejo de la educación fue responsabilidad de cada estado, y al gobierno federal sólo le correspondió manejar las escuelas del distrito y de los territorios federales. Tras la aprobación de la Constitución de 1917, el gobierno federal incrementó su peso respecto a las estatales en todos los ámbitos. En lo relativo a educación esto se reflejó en la creación de un ministerio federal, la Secretaría de Educación Pública (SEP) en 1921. A partir de ese momento el peso del gobierno federal en el manejo de todo el sistema educativo nacional se hizo cada vez mayor. De esa fecha a la década de 1990 pueden distinguirse unas cuantas grandes tendencias en las *políticas educativas*:

- La impulsora de la SEP, que veía en la escuela un medio clave para construir un país culto y democrático tras la Revolución. Admirador de las culturas prehispánicas y de los predicadores que acompañaron la conquista en el siglo XVI, José Vasconcelos promovió la educación con una concepción civilizadora y un espíritu misionero, que se reflejó en heroicas campañas de alfabetización y continuó con la época de oro de la escuela rural mexicana.
- La llamada de la educación socialista, impulsada a partir de 1934 con la presidencia de Lázaro Cárdenas, y que duró hasta el final de la de Ávila Camacho, en 1945, con la idea de formar un hombre libre de prejuicios y fanatismos religiosos, y una sociedad igualitaria, con una visión romántica y entusiasta con los primeros logros de la revolución soviética.
- Desde finales de los años 20 se desarrolló también un proyecto paralelo a los anteriores, el de la educación *tecnológica*, orientada a apoyar la industrialización del país, impulsado por Moisés Sáenz desde la presidencia de Calles.
- A mediados de la década de 1940 se estableció la tendencia que se conoce como la expresión de escuela de la unidad nacional, promovida por Jaime Torres Bodet, lo que supuso el abandono del proyecto de educación socialista.
- A partir de entonces comenzó a desarrollarse lo que llegaría a ser la política de modernización educativa de fines del siglo; podemos rastrear los antecedentes de esos elementos repasando las políticas educativas de los sexenios gubernamentales de la segunda mitad del siglo XX (Martínez, 2001, pp. 37-38).

Otros trabajos sobre que abordan el tema de las políticas educativas son los siguientes; *Un siglo de educación en México* (1998), que coordinó el doctor Latapí. Pero también el excelente trabajo que organizó Francisco Miranda López: *La reforma de la política educativa, gestión y competencia institucional frente a la tradición corporativa* (2004).

Para Francisco Miranda: “Los estudios y análisis de las políticas educativas en México tienen una trayectoria importante. Desde que el sistema educativo mexicano se consolidó y se incrementaron las acciones del Estado en esta materia con un proyecto amplio de penetración social, la reflexión sobre la política educativa también adquirió mayor relevancia” (Miranda, 2004, p. 79).

Existen también algunos trabajos de política educativa que han destacado en el ámbito nacional, entre ellos, la gran mayoría se ha enfocado en la educación básica y la formación docente; no muchos han teorizado sobre la definición de la política educativa.

También son pocos los intentos de trabajos de corte histórico. Entre los que me parece importante señalar, sin considerarlos únicos, están: *La catástrofe silenciosa* (1992), que coordinó Gilberto Guevara Niebla; *El sistema educativo mexicano* (1995), *Poder, política y pupitres* (2008) y su más reciente publicación, *Educación, colonización y rebeldía* (2012) de Carlos Ornelas; *Políticas educativas: educación básica, educación media superior* (2003) que coordinó Margarita Zorrilla Fierro y Lorenza Villa Lever que publicó el COMIE; *Análisis de política pública en educación* (2008) de Pedro Flores-Crespo; los trabajos de Aurora Loyo Brambila, investigadora en el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Sus trabajos; *Los actores sociales y la educación* (1999); *La política educativa y los actores sociales* (2010) y otros más sobre el Sindicalismo docente que han podido dar mayor claridad a los actores sociales que definen y participan en la política educativa. *Investigación educativa y políticas públicas* (2002) de Carlos Muñoz Izquierdo. Asimismo, faltaría mencionar algunos trabajos de investigadores destacados en el medio educativo, como Alberto Arnaut, Margarita Noriega, Felipe Martínez Rizo, Teresa Bracho, entre otros. Para Margarita Zorrilla y un grupo de investigadores, las políticas educativas se entienden como: [...] el conjunto de orientaciones, lineamientos o criterios de carácter estratégico, es decir, destinados a facilitar el logro de determinadas finalidades en las que pueda sustentarse la relevancia, eficacia, eficiencia, impacto o equidad de las decisiones que se adopten y

las acciones que se emprendan con el propósito de atender o cambiar los insumos, procesos y productos de un sistema educativo (Zorrilla, 2003, p. 32).

Aunque actualmente las políticas educativas tengan un papel central en la agenda política y estén siendo objeto de estudios para investigadores de la educación y funcionarios. En esta medida, tampoco se tienen claros los factores, causas, problemáticas sociales, actores políticos y sociales que intervienen en el proceso y en el conjunto de las políticas educativas. “En el marco de las propuestas teóricas y metodológicas de algunas ciencias sociales, el estudio sistemático de la política educativa es un fenómeno reciente que, con avances graduales y parciales, cubre un periodo de interés de poco más de diez años” (Miranda, 2004, pp. 79-80).

Sin embargo, considero que el esfuerzo más completo con fines críticos e innovadores con aportaciones respecto a la política educativa en México, es el que llevó acabo el doctor Latapí a partir de los años sesenta. Según, Francisco Miranda López: *Desde la década de los setenta y hasta la actualidad*, los análisis de la política educativa tuvieron como referente importante las opiniones y ensayos sistemáticos de observadores vinculados con los medios de opinión pública y algunos círculos académicos importantes, quienes por mucho tiempo orientaron sus críticas a la política educativa y ofrecieron los marcos de análisis para reflexionar en los alcances y limitaciones de las acciones educativas emprendidas por los gobiernos en turno. *El trabajo desarrollado por Pablo Latapí*,³ formador de grupos de investigación educativa y cuya presencia ha sido relevante en los círculos de opinión pública sobre diversos temas de la educación, ofreció perspectivas de análisis y orientaciones teóricas e ideológicas para el estudio de las políticas educativas. Desde el campo de la pedagogía y diversas aristas de reflexión sobre la equidad, la formación en valores, el crecimiento económico y el financiamiento educativo, se inició una trayectoria con carácter propiamente político de la educación, para

³ El subrayado es mío.

pensarla tanto como las acciones gubernamentales y los sentidos, significados y repercusiones de sus resultados (Miranda, 2004, p. 82).

En los años setenta el sistema educativo experimentó un crecimiento demográfico sin precedentes, cambios urbanos, transformaciones sociales. Por más de cuatro décadas, las opiniones del doctor Latapí, los ensayos e investigaciones respecto a la política educativa y la educación nacional constituyeron una crítica con aportaciones; también orientaron marcos de análisis para reflexionar los alcances y límites del sistema educativo y la política educativa nacional que, sexenio tras sexenio, estaban en la mirada crítica del doctor Latapí. Dicho esfuerzo no hubiera sido posible sin el apoyo de su círculo intelectual de investigación educativa que lo acompañó en estos años. El estudio de las políticas educativas inicia, entonces, en los años 60 del siglo pasado, momento en que el sistema educativo padece las transformaciones y cambios sociales de diferente naturaleza. Nuevas orientaciones ocuparon la mesa del debate público y privado; los actores sociales y educativos iban ganando espacio en la vida social y cultural del país. Muchos investigadores formados con el doctor Latapí, lo reconocen en sus aportes, críticas e innovaciones a la política educativa en México y al sistema educativo en general, como uno de los grandes expertos en el universo educativo.

La vida profesional del doctor Pablo Latapí Sarre, en su totalidad, y la investigación educativa profesional que impulsó, fueron los medios para mejorar la política educativa en nuestro contexto nacional, pues la dibujó con un sentido, alcance y análisis diversos. “La finalidad principal de mi vida profesional ha sido contribuir a mejorar la política educativa; desde los primeros años concebí la investigación educativa como el medio para lograrlo” (Latapí, 2009, p. 66).

Sus escritos y contribuciones son la prueba más contundente, firme e intelectual con que reiteró la importancia de la política educativa en distintas facetas de su vida pública. Así lo explica el propio doctor Latapí: “Otra enseñanza de mi desempeño

como asesor fue la de enriquecer mi visión de la política educativa y esto tuvo varias vertientes” (Latapí, 2008, p. 7).

La visión de la política educativa que desarrolló el doctor Latapí, desde los años sesenta y quizá un poco antes, fue madurando a través de los años, al tiempo que se desarrolló su vida profesional. Es decir, durante su trabajo profesional como investigador de la educación, como crítico desde el periodismo y asesor de una secretaría de Estado, principalmente: He escrito mucho sobre política educativa y en cada contexto habría que esclarecer cómo la entiendo, pues la definí de muchas maneras; en general, como la acción del Estado sobre la educación de la sociedad, o como el conjunto de decisiones que toman los diversos gobiernos (sobre todo el federal) respecto del desarrollo del sistema educativo, o como el proceso de negociaciones, indispensable para llegar a las decisiones y el análisis de los diversos actores que intervienen en él, o como los programas de los partidos políticos para el ramo educativo, etcétera (Latapí, 2009, p. 66).

Sin embargo, aún son insuficientes y escasos los estudios de carácter histórico y sociopolítico referentes a la política educativa en nuestro contexto nacional. Según, Francisco Miranda: En la última década se ha observado un crecido interés en la política educativa desde ámbitos concretos de indagación, sobre todo a raíz de 1992, fecha en que se firmó el Acuerdo Nacional para la Modernización Educativa, pues dio la pauta para replantear varias áreas de organización, de funcionamiento y de relaciones de la educación pública con la sociedad y el magisterio nacional. Entre los temas más frecuentes destacan: el financiamiento educativo, las políticas de equidad y los programas compensatorios, las políticas de evaluación y estímulos diferenciados al personal docente, sobre todo en educación superior, la función de los organismos internacionales en la definición de las políticas educativas, la formación y actualización de profesores y algunos temas relacionados con la formación del educando (como las competencias laborales y la formación en valores), las nuevas tecnologías y los procesos de flexibilización curricular. Igualmente importante son los estudios de evaluación de política educativa

patrocinados por la propia SEP o los realizados por grupos de investigadores independientes sobre la realización entre la federalización y la innovación educativa en los estados de la república (Miranda, 2004, pp. 84-85).

Es cierto, que la política educativa se identifica comúnmente con los índices de cobertura, la disminución de analfabetismo, la participación de sujetos sociales dentro y fuera del aula, los planes y programas educativos, el federalismo educativo, las orientaciones con finalidades específicas, los lineamientos, etc.; pero también, la política educativa representa pactos políticos, negociaciones, intereses de grupos sociales y arreglos políticos de cierta elite, como, por ejemplo, el Acuerdo Nacional para la Modernización de la Educación Básica (1992). Según, Margarita Zorrilla Fierro, este acuerdo significó: En la última década del siglo XX el sistema educativo mexicano (SEM) ingresa a una nueva etapa de su desarrollo. La firma del Acuerdo Nacional para la Modernización de la Educación Básica y Normal (ANMEB), el 18 de mayo de 1992, es el acontecimiento detonador de un amplio proceso de reforma de la educación básica y de la formación de maestros. Este hecho no es aislado, se inserta en un contexto más amplio de la Reforma del Estado mexicano y significa uno de los pactos políticos más importantes del siglo veinte al plantear decisiones sobre dos asuntos fundamentales para el desarrollo futuro del SEM: la descentralización del sistema educativo y una reforma curricular y pedagógica para la educación básica obligatoria y la formación inicial de maestros [...] El sistema educativo, la política educativa y los actores implicados en su desarrollo son temas de interés de la opinión pública, los políticos, los investigadores y los educadores (Zorrilla, 2002, p. 115).

La perspectiva del doctor Pablo Latapí acerca de la política educativa, fue madurando a través de los años, ya que pudo ver desde dentro los asuntos políticos que le eran ajenos como investigador educativo, crítico del poder y, más aún, como ciudadano comprometido. Fue así como su visión de la política educativa no solo se enriqueció desde distintas lógicas, círculos y vivencias personales, sino que hacia el final de su vida dio un giro sustancial hacia donde inicialmente la acción del Estado

era privilegiada, dejando de lado muchos actores sociales y procesos que intervienen en la maduración de la política educativa, como los “poderes fácticos”, los sindicatos de maestros, los medios de comunicación, los empresarios, los grupos eclesiásticos, los gobiernos estatales, las asociaciones de padres de familia, los organismos internacionales, entre otros. “Primero, comprendí que quien hace la política educativa no es el Estado como único actor (el Poder Ejecutivo) –como pensaba yo hace 30 o 40 años– sino que es hecha por una multiplicidad de actores, sobre todo ahora, después del proceso de descentralización de la educación y en la transición en que nos encontramos hacia un régimen más democrático” (Latapí, 2008, p. 7). Dichos actores no solo intervienen, dan dirección, promueven cambios en la educación, reflejan inercias, conflictos de intereses y posiblemente pueden bloquear o dar mayor alcance al desarrollo de la política educativa en el país; sino que además, al igual que afirman algunos historiadores, como Lorenzo Meyer, son identificados como una élite en el poder.

En su visión de la política educativa del doctor Pablo Latapí Sarre, otra valoración importante fue la interacción entre seres humanos, y las cualidades que cada uno de ellos manifiesta son de distinta naturaleza, complejidad, emotividad y motivación. Es decir, la que se desarrolla entre los directores, maestros, padres de familia, grupos sociales, alumnos, etc. “[...] en mi visión de la política educativa, es la valoración de lo “micro”. Entiendo por esto: la interacción del maestro con sus alumnos, el clima del aula, los métodos de enseñanza, la capacidad y el hábito de lectura de los maestros, el apoyo de los padres de familia a las tareas escolares, etcétera. Todo ello lo revaloro hoy como muy importante” (Latapí, 2008, p. 7).

En este sentido, la política educativa en la visión del doctor Latapí, no es una política pública cualquiera; su naturaleza encarna el desarrollo humano, cultural, social de generaciones de seres humanos que, en su vida cotidiana, se ligan directa o indirectamente a la educación. La política educativa para él, es la oportunidad constante de pensar en un proyecto nación integral, un bien común y justicia social:

El objeto de la política educativa son los aprendizajes futuros, posibles y deseables, de una sociedad determinada. Porque los hombres somos capaces de aprender, de ser mejores y de crear posibilidades inéditas. La preocupación por la educación del futuro lleva a indagar sobre las maneras como aprendemos conocimientos y asimilamos valores, como inventamos comportamientos diferentes y construimos nuevos proyectos colectivos. Por esto el objeto de la política educativa se extiende hacia las potencialidades de la inteligencia, no menos que hacia los mundos misteriosos de la intuición y los sentimientos, del arte, de los sistemas de convivencia o las éticas sociales; *con todo se relaciona y de todo se nutre*” (Latapí, 1996, pp. 17-18).

Este con *“todo se relaciona y de todo se nutre”* es una definición original y bastante completa de la política educativa en nuestro país, que estuvo encausada por medio de la investigación educativa para su mejoramiento, ya que el conocimiento es una de las fuentes principales que transforman a las personas, a los grupos sociales, a las sociedades y con ello a las instituciones. Pero también pretende construirse a partir de las experiencias asimiladas o no, las distintas cualidades humanas y experiencias de muchas personas. En esta visión y con cierta razón, la política educativa va más allá de intereses económicos y relaciones de poder: “Por lo dicho se ve que la política educativa no es sólo asunto técnico; supone vivencias y sentimientos; inclusive recuerdos” (Latapí, 1996, p. 157).

El doctor Latapí desconfió mucho de las reformas educativas concebidas desde el escritorio. Como cuando Sherlock Holmes, el detective más famoso del mundo, le comenta a Watson: “Es una equivocación garrafal el sentar teorías antes de disponer de todos los elementos de juicio, porque así es como éste se tuerce en un determinado sentido” (Conan Doyle, 2003, p. 71).

Por otro lado el doctor Latapí, sobre cómo define la política educativa: He escrito mucho sobre política educativa y en cada contexto habría que esclarecer cómo la entiendo, pues la definí de muchas maneras; en general, como la acción del Estado

sobre la educación de la sociedad, o como el conjunto de decisiones que toman los diversos gobiernos (sobre todo el federal) respecto al desarrollo del sistema educativo, o como el proceso de negociaciones, indispensable para llegar a las decisiones y el análisis de los diversos actores que intervienen en él, o como los programas de los partidos políticos para el ramo educativo, etcétera (Latapí, 2009, p. 66).

Sin embargo, más que ver las diferentes definiciones que planteó el doctor Latapí a lo largo de su vida profesional, es interesante resaltar el sentido filosófico y original que le dio a la política educativa. Una vez que acumuló más experiencia y conocimientos teóricos acerca de este tema, pudo decir: “Desde esta perspectiva defino el objetivo de la política educativa como los aprendizajes futuros, posibles y deseables de la sociedad, la manera como aprendemos conocimientos, asimilamos valores e inventamos comportamientos diferentes” (Latapí, 2009, p. 66). ¿Cómo pensamos el país? ¿Cuál es el rumbo del país?.

Entendida desde esta perspectiva, la política educativa es un esfuerzo conjunto entre gobierno y sociedad en general; más bien, entre los diferentes actores sociales. La política educativa se alimenta de los avances de una infinidad de ciencias cognitivas, de tecnologías de la información y la comunicación; y en mayor medida, de la investigación educativa, que puedan iluminar nuevos caminos y nuevas formas de hacer las cosas con conocimientos, saberes y amplias experiencias: “[...] el sentido humanista que doy a la política educativa; su fundamento debe ser la indagación sobre el ser humano presente y futuro; de allí su especial dignidad” (Latapí, 2009, p. 67).

La política educativa debe ser parte integral de la agenda política, primordial para pensar el presente y el futuro del país, hacer preguntas y contestar respuestas a los problemas nacionales, mirar con detenimiento el potencial humano inmerso en el sistema educativo, y potenciar su desarrollo humano, mejorar la calidad de vida de los ciudadanos y favorecer la democracia, tal como la reflexiono el filósofo Luis

Villoro: La democracia liberal es la que existe en la gran mayoría de los países occidentales modernos; la democracia comunitaria, en cambio, sería el proyecto para el futuro de los pueblos originarios [...] Frente a los males del capitalismo, me parece que el único remedio sería caminar hacia un orden diferente, y aun opuesto, al capitalismo mundial. Porque la hegemonía del capitalismo se ha acompañado de efectos nada deseables, tales como la depredación de la naturaleza por la tecnología, la primacía de una razón instrumental frente a la ciencia teórica y en el orden social y político, el individualismo egoísta contra la primacía del bien común [...] *¿Cuál podría ser la alternativa?* (Villoro, 2015, p. 33).

Por más de cuatro décadas, Pablo Latapí Sarre, el padre de la investigación educativa en México, se dedicó en plenitud al conocimiento del sistema educativo mexicano en muchas vertientes, con gran entusiasmo y con afán de profundizar en su realidad, hacer propuestas claras e innovar en muchos campos y realidades. Fue su producción intelectual la que reflejó, en todos sus órdenes, su carácter, la filosofía educativa y su humanismo; así como su biografía, los enfoques personales de su tiempo y la época que le toco vivir: “Por esto en las mejores decisiones de la política educativa irán implícitos juicios muy personales sobre la calidad de la propia educación entrelazados con las razones que cada quien tiene para vivir” (Latapí, 1996, p. 157).

Reflexionar la política educativa, no solo en las esferas del Estado, sino en la realidad y en las experiencias escolares, que es donde realmente se define su sentido y orientación. También en la interacción entre los diferentes actores sociales y educativos, los grupos sociales y la sociedad en general. En 1977, el doctor Latapí así habla sobre la política educativa: “[...] la política educativa deberá ser producto a la vez de tres factores: una voluntad política guiada por valores humanos, la participación real de los grupos sociales y la intervención de los planificadores comprometidos con determinadas tendencias de cambio (Latapí, 1982, p. 24).

Fueron el análisis documental y la entrevista, algunos de los medios originales y novedosos que utilizó el doctor Latapí para reconstruir algunas políticas educativas que guiaron el desarrollo de la educación en la historia de nuestro país. Su observancia de la política educativa no solo fue desde la investigación educativa rigurosa, sino rica en experiencias, profundizada desde la investigación educativa, criticada desde el periodismo y probada en vivencias como asesor de funcionarios. “Retrospectivamente, hoy me parece que la visión de la política educativa que tenía en los años sesenta y setenta privilegiaba exageradamente la acción del Estado, soslayando otros muchos actores que intervienen en el proceso de planificar la educación y promover sus cambios [...] Hoy creo haber aprendido que los cambios en educación deben verse desde una perspectiva más compleja” (Latapí, 2012, 219).

Revalorar la posición del doctor Latapí, es un requisito indispensable para todo aquel especialista, científico e investigador de la educación que esté interesado en analizar, proponer, discutir y elaborar política educativa, con un marco de referencia bastante completo, enriquecido con la historia y hábil en el manejo de las Ciencias Sociales, con una filosofía educativa que deja ver su amor y compromiso por la educación de su país y por el futuro de mexicanos. Los años han pasado y seguirán transcurriendo en nuestra historia; los elementos de una obra que puso a la política educativa sobre la mesa de debate y la reflexión permanente, son sin duda los que abordó el doctor Latapí a lo largo de su vida. Su análisis de la política educativa siempre estuvo enriquecido y ligado a las coyunturas políticas. En esta medida, es original y enriquecedora la forma en que sometía al debate y a la reflexión la política educativa.

El doctor Latapí concluyó en sus escritos, que la SEP, es un ministerio central para el país, ya que consideraba que en este espacio, lejos de que este colonizado por las burocracias y los juegos de poder, se debía pensar el proyecto de nación del país, su presente y su futuro para las siguientes generaciones de mexicanos. “En esta secretaría es el único lugar, en el organigrama gubernamental, donde se puede y se

debe *pensar sobre el futuro de México* como proyecto colectivo, como espacio de realización histórica para millones de seres humanos” (Latapí, 2012, p. 245).

Para los estudiosos de las ciencias sociales y más aún para los estudiosos de las políticas educativas, es imprescindible leer la producción intelectual del doctor Latapí respecto a sus experiencias con altos funcionarios, las coyunturas políticas, su crítica al sistema político mexicano, la forma en que responsabilizaba al Estado de asumir sus compromisos y responsabilidades en acciones educativas, y la manera en que el Estado debía pensar la educación y el futuro de las generaciones de mexicanos. Según Latapí: “El régimen autoritario priísta adolecía principalmente de seis defectos: el presidencialismo autoritario, mantener un partido oficial, control del Poder Ejecutivo sobre los poderes Legislativo y Judicial, subordinación de los poderes estatales al federal, sutiles controles de la libertad de los medios de comunicación y corporativismo gremial” (Latapí, 2009, p. 38).

Por otro lado, su papel como crítico desde el periodismo, es importante para ver en conjunto su obra y su producción, los temas que trató, como enriqueció su experiencia y vida profesional. Según, Sylvia Schmelkes: su importante producción periodística; durante muchos años escribió semanalmente en el *Excélsior* de Julio Scherer, y durante muchos años más en la revista *Proceso*. Aunque tienen la forma de artículos periodísticos, se trata de verdaderos ensayos que argumentan a profundidad sin la necesidad de recurrir a aparatos teóricos, metodológicos o documentales. Pablo Latapí se ha propuesto influir en la opinión pública, por eso sus ensayos buscan convencer con argumentos. Muchos de los temas de sus ensayos proceden de los hallazgos de sus investigaciones; muchos otros son producto de sus lecturas, de sus viajes y del conocimiento de experiencias valiosas, y siempre de sus profundas reflexiones ilustradas por su vasta cultura. Por eso su producción periodística no fue efímera, como suelen serlo los escritos que aparecen en diarios o semanarios. Ha sido recopilada y publicada en forma de varios libros. Sigue leyéndose y consultándose, sigue vigente. [...] Su trabajo periodístico es otra manifestación de su compromiso (Schmelkes, 2009, pp. 2-3).

La política educativa del Estado mexicano por cuatro décadas fue criticada y puesta a debate por el doctor Latapí en su faceta como periodista, que pretendía influir en la opinión pública y otros asuntos de interés para la sociedad, este será el tema del siguiente capítulo.

CAPÍTULO 2

PABLO LATAPÍ, CONSTRUCTOR DE OPINIÓN PÚBLICA EDUCATIVA

En mi caso, mis artículos periodísticos eran “de opinión”, y como muchos temas provenían de investigaciones académicas, probablemente eso suavizaba la unilateralidad en el tratamiento de los temas. Pero reconozco que estaba sujeto a la mecánica psicológica del periodista: el deseo de “ser tomado en cuenta”.

Pablo Latapí Sarre

2.1 Introducción

La opinión pública es una tendencia social, una expresión de asuntos públicos o una forma de comunicación política masiva que reporta intereses de un individuo, grupo social, comunidad o una sociedad determinada. Estos intereses se reportan principalmente en los medios de comunicación modernos y masivos como la radio, la televisión, las revistas, los periódicos, el internet, por mencionar los más importantes. La opinión pública tiene una amplia tradición en nuestra cultura, en la educación de los sentimientos de los mexicanos, los pasatiempos, el entretenimiento, la información y el modo en que se comunica. Sin embargo, también se le relaciona con fines cívicos y prácticas democráticas con alcances, intereses y públicos diversos.

El doctor Pablo Latapí Sarre, fue un crítico del poder político, pero también un difusor de la opinión pública. Lo hizo a partir de los años sesenta en México y fue motivado principalmente al escuchar un discurso triunfalista de las autoridades educativas respecto a la educación, que no era cuestionado; también lo fue la ausencia de instituciones educativas, de espacios de opinión, donde su pudieran ventilar asuntos de interés, de investigación, experiencias innovadoras, etc.

Esta actitud, la asumió como un compromiso social, un ejercicio de la imaginación, la memoria, la creatividad; un desafío intelectual para hacer partícipe de los asuntos educativos a la sociedad en su conjunto, estableciendo una crítica al poder político y

a los funcionarios con la intención definir el sentido de la política educativa y otros aspectos del quehacer educativo.

Entre sus preocupaciones principales y temas periodísticos predominantes, se encuentran los siguientes: *la política educativa; la calidad de la educación; el magisterio; la nación; Chiapas y la Iglesia* (el subrayado es mío). Su labor en el periodismo fue un acompañamiento crítico de las acciones del gobierno federal, pero también del desarrollo de la vida cotidiana de la educación en México. Su participación en la opinión pública, es una faceta complementaria que tiene alcance en otros ámbitos que sobrepasan el quehacer educativo.

En esta medida, es importante destacar, de manera general, los elementos políticos coyunturales e históricos que configuraron su visión del mundo; asimismo, el ámbito generacional biológico y cultural al que perteneció. Así lo expone, Felipe Martínez Rizo: “Por otra parte, todos los presentes sabemos que, además de su rica obra científica, la obra periodística de Pablo hizo que la influencia de su pensamiento rebasara ampliamente los límites del mundo académico, al llevarlo en forma accesible a muchas personas interesadas por la educación, incluyendo a políticos, periodistas, empresarios y, en especial, a miles de maestros” (Martínez, 2009, p. 2).

Habrá que ponderar, también, la preocupación que tuvo por la justicia social y el bien común, él y un grupo de intelectuales que cambiaron la forma de ver; pero también de ejercer las ciencias sociales en México, a partir de la tesis planteada por el historiador michoacano, Luis González y González; respecto a la *ronda de las generaciones*.

Y finalmente, es importante resaltar la producción de su obra periodística, que el doctor Latapí publicó después de la fundación del Centro de Estudios Educativos, en el ámbito periodístico.

2.2 Los elementos políticos coyunturales

Las preocupaciones relativas a la justicia social están presentes de manera implícita y explícita en la totalidad de la obra del doctor Latapí: “[...] por una parte insisto en la naturaleza trascendente del valor de justicia (en contraposición al utilitarismo y al contractualismo)” (Latapí, 2009, p. 60).

Su primer artículo periodístico en *Excelsior* lo tituló: “*Educación y justicia social*”⁴ es una referencia histórica de primer orden para comprender la inquietud constante y el compromiso de nuestro autor por la justicia social. Así iniciaba Latapí su primer artículo periodístico: Casi diariamente aparecen en la prensa noticias sobre nuestros progresos educativos. El número de nuestras escuelas y de nuestros maestros crece sin cesar y parece que pronto llegará el día en que queden satisfechos nuestros requerimientos más elementales en materia educativa.

Es ya rutinario que funcionarios y periodistas nos repitan en sus comentarios que, gracias a estos progresos, la justicia social en sus implicaciones educativas se va ya convirtiendo en realidad. Esto es verdad y, sin embargo, dista mucho de ser toda la verdad [...] la desigualdad económica de la sociedad seguirá influyendo en la desigualdad educativa, la cual a su vez cerrará el círculo vicioso, determinando una ulterior desigualdad en la capacidad de ingresos de la siguiente generación. A una sociedad de fuertes desigualdades económicas corresponde un sistema escalas de fuertes desigualdades educativas (Latapí, 2008, pp. 18-19).

El doctor Latapí buscó influir en la opinión pública desde que, invitado por Julio Scherer García, comenzó a escribir en el periódico *Excelsior* y la revista semanal *Proceso*. Aunque él no se consideraba un articulista. Estuvo acompañado de un grupo de periodistas e intelectuales, buscaba en sus ensayos formar opinión pública acerca de los grandes problemas nacionales, y una crítica al régimen autoritario del Estado mexicano, que pudo caracterizar en sus escritos. En *Finale*, comenta: El régimen priista se apoyaba en los siguientes elementos esenciales: presidencialismo (que incluía la facultad del presidente de nombrar a su sucesor), sometimiento de los

⁴ *Excelsior*, 8 de enero de 1964

poderes Legislativo y Judicial al Ejecutivo, partido oficial que controlaba los resultados de las elecciones y corporativismo gremial, además de la lealtad de las Fuerzas Armadas. Otras características de esa “dicta-blanda” eran el control de los medios de comunicación social y de la información, una vigilancia policiaca discreta sobre la disidencia, la apariencia de “democracia” en la imagen interna y externa del país, el paternalismo del Estado (*Ogro filantrópico*) para distribuir los beneficios conforme a las lealtades y servicios, la cooptación o sometimiento de los intelectuales, el patrimonialismo del poder y la corrupción institucionalizada y disimulada (por ejemplo, mediante la “partida secreta” de la presidencia) (Latapí, 2012, p. 197). Es evidente que la participación en el periodismo por parte del doctor Latapí, no es solo para hacer señalamientos en el sistema educativo mexicano, sino que también es un compromiso social, en la construcción de un país, en donde lo político domina los espacios de libertad y conocimiento.

En 1982, Pablo Latapí escribe: “La prensa independiente en el México de hoy tiene un significado a la vez político y educativo. Políticamente representa un intento por suplir la falta de instituciones orgánicas, vinculadas con la ciudadanía, donde se expresen las opiniones y se ventilen razonadamente las disidencias. En ella se expresan día a día opiniones y preocupaciones, tendencias ideológicas vigentes y toma de posición ante los problemas del país” (Latapí, 1982, p. 8).

A partir de los años setenta, en México, un grupo de escritores e intelectuales comprometidos con la cultura nacional, también discutió en un acalorado debate el discurso político. Muchos como funcionarios y otros desde fuera de los márgenes del Estado mexicano, criticaron las acciones políticas y desarrollaron la cultura en México, con diferentes, pero a la vez complementarias facetas. Entre ellos se encuentran, principalmente, Octavio Paz, Pablo González Casanova, José Revueltas, Carlos Fuentes, Juan García Ponce, Carlos Monsiváis, José Emilio Pacheco, Fernando Benítez, Elena Poniatowska, Julio Scherer García, Vicente Leñero, Gabriel Zaid, Tomás Segovia, por mencionar solo algunos. Un notable intelectual y hombre de gran influencia en el país, que empezó a publicar en

Excélsior a partir del 16 de agosto de 1968, fue Daniel Cosío Villegas⁵. Hacia el final de su vida, Don Daniel fue un crítico minucioso del gobierno de Echeverría. Pero su mayor preocupación fue, en años anteriores, concretarse en empresas culturales que renovaron, cambiaron la vida académica y cultural de nuestro país.

En 1977, el doctor Pablo Latapí Sarre, escribe respecto a su participación en la revista *Proceso*: “Esta revista —Proceso—tiene un significado político. No porque represente una particular tendencia partidista, sino porque tiene el claro propósito de contribuir a formar opinión pública. Y en el México de este momento formar opinión pública con criterio independiente se ha vuelto una acción política de primer orden (Latapí, 1982, p. 217).

Pablo Latapí expreso su posición política e intelectual en demandas de justicia social y educativa, en muchos ámbitos de la vida pública y cultural. Pero fue un constructor de la opinión pública ampliamente informado, primero en *Excélsior* y luego en la revista semanal *Proceso*. Así lo expresa él mismo: El papel social del periodista, el código de lo que se le permite y lo que no se le permite ha ido cambiando profundamente en los últimos 40 años en México: de un contexto en el que la regla era el sometimiento al poder priista (en el que fueron excepciones el *Excélsior* de Julio Scherer y *Proceso*), se fue pasando a otro más abierto y liberal en los años noventa y a otro de libertad de prensa generalizada y consolidada a partir de la alternancia de 2000 (Latapí, 2012, p. 192).

Ernesto Meneses, refiriéndose al doctor Pablo Latapí Sarre, escribe: “Él ha sido genuinamente un formador de la opinión pública respecto a la educación nacional” (Meneses, 2001, p. 30). Durante los años sesenta se registraron sucesos de orden histórico, cultural, político y social, tanto en México como en el resto del mundo, que configuraron la visión humanista, la dirección y la evolución del pensamiento educativo de Pablo Latapí Sarre: “En los años sesenta no había prácticamente antecedentes de IE en el país, ni mucho menos instituciones independientes. Tampoco había opiniones en la prensa que criticaran el desarrollo educativo del país.

⁵ Primer director del Fondo de Cultura Económica, creada en 1934.

Predominaba un triunfalismo incuestionado que exaltaba los logros de los gobiernos posrevolucionarios en todos los campos” (Latapí, 2008, p. 7).

Los cambios políticos, sociales y económicos en el México de esos años, transformaron la naturaleza íntima de la sociedad mexicana —de su pluralidad colectiva no había duda— después de medio siglo de luchas internas, conflictos políticos, económicos, culturales, sociales y las instituciones heredadas de la Revolución Mexicana. Sobresale en este periodo el incremento acelerado de la población mexicana, el proceso de urbanización creciente, el cambio tecnológico centralizado, la guerrilla armada en diferentes zonas geográficas, el deterioro ecológico en distintas áreas geográficas del país. Historiadores de la educación en México sitúan y caracterizan este periodo como la etapa de modernización del sistema educativo mexicano. Como comenta Felipe Martínez Rizo: [...] la lectura de la producción sociológica norteamericana y europea más reciente, y seguramente con más fuerza, el contacto con la realidad educativa mexicana, en particular la experiencia de los rasgos más negativos de un sistema autoritario, produjeron un cambio sustancial en la visión de nuestro autor, que se refleja tanto en sus trabajos académicos como en los periodísticos. En diciembre de 1970, al terminar el sexenio de Díaz Ordaz, tras la crisis de 1968, los comentarios de Latapí sobre el periodo recién concluido eran mucho más críticos (Martínez, 2012, p. 3).

En el ámbito político, México padecía un régimen autoritario o autoritarismo de Estado, como le queramos llamar, surgido de la Revolución Mexicana, que se fue institucionalizando, armado como un cuerpo que se constituía con ciertas características; fue un presidencialismo autoritario que se mantuvo con un partido oficial, el PRI, creado por el presidente Plutarco Elías Calles en 1929. Este autoritarismo priista formó una amplia cultura política: corporativismo, patrimonialismo, capacidad elitista de negociación, servilismo, clientelismo, colonización en espacios públicos y del discurso político, hábitos de corrupción, por mencionar solo algunas de sus características más sobresalientes.

El doctor Latapí, refiriéndose al Siglo XX mexicano en educación, escribe lo siguiente: “A lo largo del siglo, la conformación del sistema educativo ha sido

producto de un conjunto de fuerzas que actúan en la sociedad e inciden particularmente sobre el Estado orientando sus decisiones de política educativa” (Latapí, 1998, p. 35).

La naturaleza de la sociedad mexicana, con la intensidad de su pasado, cobijó al paso del tiempo muchas contradicciones, entre ellas la de naturaleza política. Fueron ciertos sucesos simbólicos e históricos, como la celebración del El Concilio Vaticano II en los años sesenta, convocado por el papa Juan XXIII. Un evento de alcance histórico que marco el siglo XX. Es este acontecimiento, con el que el doctor Pablo Latapí se identificó e inspiró profundamente. Así lo comenta: La tercera iglesia es la de los cristianos críticos, formados desde la década de 1960 en comunidades de base y movimientos contestatarios; son redes de grupos minoritarios que, guiados por el Concilio Vaticano II y la teología de la liberación, buscan el significado contemporáneo de su fe. Hospitalizados recurrentemente por los dicasterios romanos y clérigos locales obsequiosos, provocan molestia a la autoridad institucional: se les acusa de confundir el amor al prójimo con el de Dios y los hechos de la historia temporal con la gracia; de interpretar horizontalmente la salvación y reducirla a la justicia de este mundo; de recurrir a los medios humanos en vez de abandonarse a la Providencia (Latapí, 2009, p. 29).

El primer artículo que el doctor Latapí publicó en Excélsior en el año de 1964 y que lleva como título *Educación y justicia social*; el Movimiento estudiantil de 1968; el cierre del Instituto Patria en el año de 1971, donde el doctor Latapí participó; el golpe al periódico Excélsior que dirigía el periodista y escritor Julio Scherer, quien en el año de 1976 fue destituido de la dirección. Todos estos hechos, de alguna manera fueron determinantes en el desarrollo de las ideas de Latapí: Releyendo los artículos de principios de la década de 1970 se encuentran claras huellas del cambio ideológico que vivieron Pablo y otros educadores mexicanos después del movimiento de 1968 (Martínez, 2012, p. 4).

Estos cambios que Pablo Latapí Sarre vivió en plena experiencia, no solo moldearon su visión del mundo, sino que contribuyeron a su participación directa en el periodismo y la opinión pública, en relación con el sistema educativo en México. Los

propósitos que lo motivaron a escribir en la prensa fueron principalmente, según lo comenta él mismo: Con referencia a esos años, reflexiono ahora en que me propuse ciertos propósitos como crítico externo; era mi agenda en ese papel. Mis propósitos eran fundamentalmente dos: formar opinión pública respecto a la educación del país al señalar sus deficiencias, proponer alternativas y hacer conciencia de que la sociedad debía intervenir y participar en el debate de sus problemas, e influir en las decisiones de la política educativa nacional, haciendo públicos los aciertos y errores de las autoridades (Latapí, 2012, p. 193).

En el ámbito internacional, el siglo XX tuvo alcances históricos y límites demográficos en México, América Latina y el Caribe. Estuvo marcado por una serie de acontecimientos: desde la Revolución Mexicana (1910-1920); la Revolución Rusa (1917); la crisis del 29; Las dos guerras mundiales; la Guerra Fría; la Revolución Cubana (1959); El periodo de dictaduras y guerrilla armada en América Latina, así como la Caída del Muro de Berlín (1989); el apogeo del neoliberalismo, entre otros sucesos históricos, que marcaron el rumbo de la humanidad y de la historia en el siglo XX. Según, Luis Villoro: Revolución es un concepto clave para comprender la época moderna. Implica un cambio total en la sociedad que puede manifestarse en varios niveles: en el internacional, en la independencia frente a otras naciones; en el interior de una misma nación, en la relación entre grupos dominadores y dominados. Ésta puede expresarse en lo social, en lo político y también en lo jurídico.

¿Cuál es su papel en la historia? Desde el remoto pasado, las sublevaciones populares son motivadas por un sentimiento de privación, reacción colectiva contra la miseria, la opresión o la violencia extremas. En los casos de dominación extranjera, se añade la sensación de enajenación y de pérdida de la identidad propia. Se trata de una privación que se atribuye a la relación de poder en la sociedad. No es natural, está causada por otros; corresponde a una estructura de dominación (Villoro, 2015, p. 23).

Los conflictos sociales del siglo XX, entre diferentes países, regiones, comunidades, movimientos sociales, marcaron el pensamiento de muchos intelectuales, sensibles a las necesidades sociales. No solo en teoría, sino en la práctica como una forma de

resistencia en un mundo de colonización cultural, económica, ideológica y dominación. “Habría que partir de decir *no* a toda dominación [...] Decir *no* a cualquier dominación ha sido el inicio de todo movimiento de cambio en la sociedad” (Villoro, 2015, p. 43).

Según Bonifacio Barba: “Desde los trabajos de los años sesenta, la obra del doctor Pablo Latapí introducía una visión crítica que ayudaba a desmitificar, junto con el desarrollo de otras áreas del conocimiento social, político e histórico de México así como nuevas prácticas profesionales y movimientos sociales, los modos de acción del régimen político mexicano y la forma en que limitaba y coartaba la vida democrática en el país” (Barba, 2010, p. 108).

Su labor en la investigación educativa, fue complementada en la esfera periodística bien fundamentada, las líneas de investigación educativa que el doctor Latapí venía desarrollando en el CEE con otros investigadores, también fueron temas de reflexión y debate en su labor periodística, las cuales fueron abordadas en sus artículos, estas son las siguientes: la educación de adultos y jóvenes; la planeación universitaria; la evaluación educativa; la investigación educativa; la calidad de la educación; política educativa; financiamiento de la educación; la educación indígena; la formación de valores y participación social; la formación de profesores y el magisterio; desigualdades educativas; filosofía de la educación; federalismo; el derecho a la educación; los partidos políticos y su agenda educativa; los organismos internacionales; el Estado mexicano y su política educativa, sexenio tras sexenio; Chiapas; el EZLN; la Iglesia, etc. Estas líneas de investigación se convirtieron en sus preocupaciones vitales en el trabajo cotidiano.

Para el doctor Latapí la educación no solo era un derecho exigible esencial, sino un bien social, su labor un compromiso con el presente y con las próximas generaciones de mexicanos. Por eso la lectura crítica de la prensa, especialmente de fenómenos políticos y educativos, representa una madurez y una toma de posición ante el mundo de un ciudadano responsable y partícipe de una cultura democrática. Es en ese sentido que el doctor Latapí participa en la prensa, porque tiene un fin: “Leer la prensa críticamente, asimilar responsablemente su mensaje y reaccionar como

hombre libre ante lo que escribe otro hombre libre, es un acto educativo tan importante o más que los que realiza el sistema escolar en su operación cotidiana [...] Estos fenómenos políticos y educativos reciben el nombre de opinión pública. Esta es una situación de madurez social, indispensables en toda vida democrática” (Latapí, 1982, p. 8).

Destacar los elementos políticos coyunturales que configuraron la visión del mundo del doctor Latapí, es una forma de asimilar su obra y su vida. El 1 de enero de 1994 se produjo un acontecimiento que ha quedado para el estudio de la historia reciente de nuestro país, y que capturó la atención de muchos actores sociales y medios de comunicación, pero también de la generación de críticos de medio siglo, filósofos como Luis Villoro e intelectuales destacados como Pablo González Casanova, incluyendo al doctor Latapí. Fue el levantamiento armado en Chiapas, que en su expresión organizada dio nombre al Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). El EZLN, manifestó su posición frente a la marginalidad histórica, la exclusión, la discriminación y el racismo hacia la población indígena, no solo en Chiapas, sino en todo el territorio nacional.

Según, Luis Villoro: En México existe, de hecho, un movimiento nacional que ha propugnado por realizar, frente al capitalismo, valores universales comunitarios, expresados en las comunidades indígenas. Nos referimos al movimiento zapatista.

Desde 1994 el movimiento zapatista es el que ha propugnado con mayor fuerza por establecer en México una verdadera democracia, “una democracia directa”, más allá de la propugnada por los partidos políticos, la cual podríamos designar como una “partidocracia”. Porque una verdadera democracia se establecería más allá de los partidos políticos, desde las comunidades reales, desde abajo.

Desde 1994 el movimiento zapatista planteó la necesidad de transitar desde una “partidocracia” a la verdadera democracia, desde abajo. Esto implicaría una reforma a la Constitución. Desde los llamados Diálogos de San Andrés, el zapatismo habló de la necesidad de llegar a una democracia directa.

Si en 1994, por unos días, el movimiento zapatista tuvo que tomar las armas para hacerse oír, después de breves días de lucha armada (Villoro, 2015, p. 57).

El doctor Latapí dio su apoyo al EZLN y al subcomandante Marcos, como una muestra por su compromiso por la justicia social y con la diversidad indígena del país.

Como investigador de la educación, el doctor Latapí pudo conocer la realidad social, la pluralidad cultural y lingüística, de nuestro país. Cuestionó las políticas integracionistas emanadas de la Revolución Mexicana, que en el medio social y educativo buscaban cohesionar a los mexicanos. Es ya conocida la invitación del subcomandante Marcos a formar parte de la Comisión de Seguimiento y Verificación (COSEVER) para el cumplimiento de los Acuerdos de San Andrés y San Miguel, en sus negociaciones con el gobierno mexicano. Así como en sus artículos periodísticos sobre los indígenas y el EZLN en los siete volúmenes de Tiempo Educativo Mexicano y otros, su presencia en la radio y la televisión fue una faceta complementaria de su visión educativa. Según, Latapí: El gran cambio en mi percepción de los indígenas sobrevino en 1994, con el alzamiento zapatista. Mi esposa y yo y muchos colegas investigadores vimos en esta insurrección la posibilidad de que el país virara hacia una perspectiva diferente respecto de su población indígena; que dejáramos de verlos como los más marginados entre los marginados y empezáramos a reconocerles social, jurídica y políticamente su identidad cultural, sus derechos humanos y culturales y un justo espacio de autonomía política garantizado en los tres niveles de gobierno. Y éstos fueron en esencia los logros de los llamados Acuerdos de San Miguel y San Andrés que alcanzó el movimiento zapatista en sus primeras negociaciones con el gobierno. Fui invitado personalmente por el subcomandante Marcos a formar parte, representado al EZLN, de la Comisión que debía verificar el cumplimiento de esos Acuerdos. Los miembros que representábamos al zapatismo en ella trabajamos arduamente, pero la comisión no funcionó por la sencilla razón de que los Acuerdos, aunque ya firmados por la representación del gobierno federal, fueron cuestionados y negados por el presidente Zedillo (Latapí, 2009, pp. 131-132). Fue así como el movimiento

estudiantil de 1968 y el levantamiento del EZLN y otras coyunturas históricas que marcaron el pensamiento educativo y la visión política y social del Pablo Latapí respecto a los problemas sociales, los conflictos, el papel del Estado frente a la sociedad, la marginación y los desafíos que enfrenta el país.

Es así como perteneció a una generación biológica e intelectual que como él, fueron una minoría de hombres intelectuales, empresarios, sacerdotes, políticos, humanistas por solo mencionar algunos que destacaron en el ámbito cultural, económico, político, social, educativo y que cambiaron en México la forma de pensar el país, de cuestionar sus instituciones, de criticar el poder, de hacer Ciencias Sociales. Para, Felipe Martínez Rizo: La investigación educativa y la obra toda de Pablo Latapí han sido mucho más que una producción intelectual de excepcional valor; han sido la aportación de su autor para hacer mejor a México. Su aportación ha sido trascendente no sólo académica sino también social y humanamente. Su vida es ejemplo de congruencia en lo académico, lo social y humano, lo político, lo filosófico y lo ético. Nos recuerda que todo lo que tiene que ver con el hombre es más que algo técnico (Martínez, 2012, p. 9).

2.3 La ronda generacional de Pablo Latapí

En el año de 1984 el historiador michoacano, Luis González y González publicó por primera vez *La ronda de las generaciones*, con el subtítulo *Los protagonistas de la reforma y la revolución mexicana*, en la colección Foro 2000, de la Secretaría de Educación Pública. Esta obra tiene una fuerte influencia de las tesis planteadas, por las generaciones del filósofo y ensayista José Ortega y Gasset, respecto a las minorías que dan dirección y sentido a un país cada quince años aproximadamente. Esta obra de Luis González y González, fundador y promotor de la microhistoria en México, distingue seis generaciones en la época del liberalismo y la Revolución Mexicana: La pléyade de la reforma, la generación tuxtepecadora, la generación de los científicos, la generación azul, los revolucionarios de entonces y, finalmente, los revolucionarios de ahora. Así lo expone este ilustre historiador: Convenga en la tesis

siguiente: en el mundo capitalista ascendente, en el mundo de los tres últimos siglos, en la época de las naciones independientes [...] surge en una a una de las naciones capitalistas del mundo occidental otra minoría dirigente, con otro modo de ver las cosas, con una sensibilidad distinta, con ganas de poner los muebles de la patria en orden diferente, con nuevos afanes de renovación, con metas y métodos que no coinciden con los de sus predecesores (González, 1997, pp. 11-12).

Para el poeta Octavio Paz: la generación es un grupo de muchachos de la misma edad, nacidos en la misma clase y en el mismo país, lectores de los mismos libros y poseídos por las mismas pasiones e intereses estéticos y morales. Con frecuencia dividida en grupos y facciones que profesan opiniones antagónicas, cada generación combina la guerra exterior con la intestina. Sin embargo, los temas vitales de sus miembros son semejantes; lo que distingue a una generación de otra no son tanto las ideas como la sensibilidad, las actitudes, los gustos y las antipatías, en una palabra: el temple (en Krauze, 2016).

El doctor Latapí nació en el año de 1927, justamente durante el desarrollo del conflicto cristero. Su vida es parte de una época, de circunstancias históricas, de hechos sociales, de espacios y de la vida cotidiana. Para el historiador Enrique Krauze, al referirse al método de las generaciones expone: el método funciona para estudiar a las elites del siglo XX. He recurrido a él para historiar la cultura y la política pero cabe aplicarlo a la vida empresarial, la iglesia y quizá también a la milicia. Al cerrarse el ciclo liberal, dio inicio el revolucionario, con sus cuatro generaciones: los fundadores institucionales de la Generación de 1915 (1890-1905), los consolidadores del orden revolucionario (1905-1920), *los críticos de medio siglo (1920-1935)* y los rebeldes del 68 (1935-1950) (Krauze, 2016).

Este método nos orienta para entender ciertas actitudes y comportamientos colectivos, también para entender el papel de estos hombres en la cultura y en la historia, su trayectoria, sus contradicciones, pasiones, motivaciones, estilos de vida, es decir, el espíritu de su tiempo y de su época. En este sentido, los filósofos e

intelectuales mexicanos nacidos entre los años 1920 y 1935 podemos destacar al escritor Carlos Fuentes (1928-2012), quién, recordemos, empezó a destacar a partir de los años 50, por su obra *La región más transparente*; Miguel León-Portilla (1926), encumbrado antropólogo e historiador mexicano (amigo de la infancia del doctor Latapí) que ha dedicado la mayor parte de su vida al estudio profundo y aportaciones de los antiguos pueblos mesoamericanos, pero también a la defensa de la marginación, el racismo, y la desigualdad de los descendientes de los antiguos mexicanos, con su tesis doctoral *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, escrita en 1956, la cual abrió un campo de estudio muy amplio sobre la cultura náhuatl y los estudios profundos de los pueblos indígenas y los antiguos mexicanos; Luis Ernesto de la Peña (1927-2012), erudito y sabio mexicano lingüista, traductor y estudioso de textos bíblicos; Luis Villoro Toranzo (1922-2014), filósofo e investigador profundo de la realidad en México, su obra *Los grandes momentos del indigenismo en México*, en los años 50, puso a debate el tema indígena y de la justicia; Pablo González Casanova (1922), destacado sociólogo y crítico del poder que con su obra académica *La democracia en México* (1965), y otras más, se convertiría en un clásico de las Ciencias Sociales, desde ese año hasta el presente; Luis González y González (1925-2003), historiador michoacano, quien promovió una nueva forma de hacer e interpretar la historia de los pueblos en México; Rodolfo Stavenhagen (1932), nacido en Alemania, es un sociólogo defensor de los derechos de los pueblos indígenas, cuyas obras destacadas son: *La Cuestión Étnica y Derecho indígena y derechos humanos en América Latina*. También lo fue Julio Scherer García (1927-2015); Enrique Maza (1929-2015); Gabriel Zaid (1934); Tomas Segovia (1927-2011). Fue así como estos intelectuales y humanistas, desde distintas disciplinas, muchos de ellos se identificaron lo suficiente con sus trabajos académicos. A finales de los años cincuenta e inicios de los sesenta cambiaron y renovaron la forma de ejercer ciencias sociales en nuestro país. Emprendieron actividades públicas, criticaron el sistema político, intercambiaron las impresiones de sus lecturas e impresiones de la realidad en México. Estos humanistas además enriquecieron y sensibilizaron nuestra visión del mundo, marcaron un punto de partida para analizar los grandes problemas nacionales, en términos derechos y pueblos indígenas, cultura nacional, la justicia

social, la sociología de la explotación, los temas de la democracia y la participación de la sociedad, entre otros temas de investigación, haciéndolo de manera profesional y humana. Esta era la forma de pensar México, de este grupo de intelectuales: “Frente al individualismo del pensamiento occidental moderno, existe otra posibilidad *alternativa*: la que se expresa en otras culturas. Pongamos un solo ejemplo: el de las culturas indígenas de América. Ellas tienen las siguientes características diferentes y en algunos rasgos opuestas, a la cultura occidental moderna” (Villoro, 2015, p. 47).

Es así como podemos considerar a esta minoría de intelectuales y humanistas, marcados por una época, en circunstancias históricas determinadas, como una generación en que figuran hombres representativos de nuestra cultura nacional, intelectuales mexicanos, una generación minoritaria que marcó y dejó huella en la segunda mitad del siglo XX y los inicios del siguiente. Sus estudios se centraron en renovar nuestra cultura nacional, y poner en el centro del debate la *justicia social* como un eje de propio humanismo manifiesto. “Todo ello implica transitar hacia otro tipo de Estado, un Estado que reconociera un pluralismo jurídico y social, con la existencia de derechos, no sólo individuales sino también colectivos, los que podrían ejercer los pueblos indígenas del país” (Villoro, 2015, p. 58).

Cabe señalar que esta ronda generacional innovadora fue crítica del sistema priista, del autoritarismo de Estado, pero fue una posición contraria a la visión eurocéntrica dominante de las Ciencias Sociales, y de la cultura y la investigación científica que predominaban en México y América Latina. “[...] habría que pasar de un Estado homogéneo a un Estado que garantice la pluralidad que existe en la realidad del país.

Un Estado plural no mantiene su unidad gracias a la imposición de la idea de nación de un pueblo sobre los demás” (Villoro, 2015, p. 40).

Estos filósofos y humanistas mexicanos (muchos integrantes destacados de El Colegio Nacional que se identificaron con el surgimiento del EZLN, como Luis Villoro, Stavenhagen, Elena Poniatowska, Enrique Maza, Pablo González Casanova, Miguel León-Portilla, Julio Scherer García y el propio Pablo Latapí) fueron protagonistas que

profesionalizaron la actividad no solo intelectual y académica, sino educativa en el México de la segunda mitad del siglo XX. Procedieron con el ejemplo a crear espacios públicos de discusión, crítica y propuestas en favor de una vida donde justicia social y el bien común fueran más que un discurso una realidad. Podrá o no considerarse a esta pléyade minoritaria como una generación de filósofos que viven y trabajan para lograr mayor justicia y menor desigualdad, pero lo que no se puede negar es que en el trayecto de sus vidas y en la intensidad de sus obras, estos hombres han sembrado la simiente para comprender a nuestra sociedad y toda la problemática que en ella se anida desde sus más profundas raíces hasta su presente. Estudiar la obra de estos mexicanos es prioritaria para entender nuestra realidad, para asimilarnos y comprendernos como un país de riqueza y pluralidad, pero también que vive injusticias y desigualdades.

Por otra parte, es importante señalar la producción periodística del doctor Latapí “Sólo su producción periodística —más de mil artículos en *Excélsior* y *Proceso*— representa cerca de 500 páginas. Con toda su importancia, esa fue sólo parte de la obra de Pablo, a la que dedicaba un día a la semana (Martínez, 2009, p. 2), esta es la finalidad del siguiente apartado.

2.4 Producción principal periodística

La labor periodística del doctor Latapí es ya conocida en las páginas de *Excélsior* y después en la revista *Proceso*. Según, Latapí: “Esta revista —Proceso— tiene un significado político. No porque represente una particular tendencia partidista, sino porque tiene el claro propósito de contribuir a formar opinión pública” (Latapí, 1982, p. 217). Estos medios de comunicación no solo fueron vehículos para analizar los grandes temas educativos, sino también para someter los grandes problemas nacionales al debate público por medio. “La prensa independiente en el México que tiene un significativo a la vez político y educativo” (Latapí, 1982, p.7).

Para Bonifacio Barba, la producción periodística del doctor Latapí, se encuentra publicada en las siguientes obras: (2003), Horizontes de la educación, Lecturas para

maestros, 2 vols., Santillana, Col. Aula XXI, México; (2001), Tiempo educativo mexicano VII, Universidad Autónoma de Aguascalientes, UNAM, México; (2000), Tiempo educativo mexicano VI, Universidad Autónoma de Aguascalientes, UNAM, México; (1998), Tiempo educativo mexicano V, Universidad Autónoma de Aguascalientes, UNAM, México; (1997), Tiempo educativo mexicano IV, Universidad Autónoma de Aguascalientes, UNAM, México; (1996), Tiempo educativo mexicano III, Universidad Autónoma de Aguascalientes, UNAM, México; (1996), Tiempo educativo mexicano II, Universidad Autónoma de Aguascalientes, UNAM, México; (1996), Tiempo educativo mexicano I, Universidad Autónoma de Aguascalientes, UNAM, México; (1982), Justicia y cambio social, Centro de Reflexión Teológica, México; (1982), Temas de política educativa. (1976-1978), Secretaría de Educación Pública-Fondo de Cultura Económica, México; (1979, 2ª ed., 1973), Mitos y verdades de la educación mexicana: Una opinión independiente 1971-1972, Centro de Estudios Educativos, México; (1980, 2ª ed., 1979), Política educativa y valores nacionales, Nueva Imagen, México; (1965), Educación nacional y opinión pública, Centro de Estudios Educativos, México. (Tomado de Barba, 2010, pp. 162-163).

Como se ha mencionado anteriormente, el doctor Latapí en su faceta como periodista busco influir en diferentes grupos sociales, su obra periodística proviene de sus hallazgos en la investigación educativa, como académico, de sus experiencias personales, los viajes que realizó a diferentes países, pero principalmente la forma en que tuvo contacto con la realidad mexicana en confrontación con discursos y modelos hegemónicos. Su trabajo periodístico es otra manifestación de su compromiso. El trabajo de un investigador completo, que Pablo Latapí lo es, no terminan con las recomendaciones que proceden de sus estudios rigurosos; esos son leídos por una comunidad académica necesariamente reducida. Lo importante para él ha sido asegurar que lo que valía la pena decir llegue a quienes toman decisiones, y de manera muy importante a la sociedad en general. Siempre sostuvo que una sociedad bien informada tendría mucha mayor capacidad de influir certeramente en la toma de decisiones; su convicción era que éste constituía un ejercicio profundamente democrático y desde ahí contribuyó a la

formación de muchos lectores asiduos de sus ensayos. Sin duda también ayudó a generar lenguajes y visiones comunes de problemas que nos afectan, y a forjar políticas educativas necesarias (Schmelkes, 2009, p. 3).

Muchos de estos trabajos periodísticos y recopilados en libros fueron cuestionados y muchos evidenciaron la falta de interés de los políticos y funcionarios por favorecer la justicia social y el bien común en la sociedad mexicana desde la educación como alternativa para el desarrollo no de cosas, sino de personas.

Según, Ángel Díaz Barriga: “un destinatario claro de sus trabajos es el *público en general*. Se trata de promover una información calificada entre los padres de familia y la sociedad en general. Ello ha llevado a Latapí a realizar un trabajo sistemático y permanente de elaborar editoriales —primero en el periódico *Excelsior* y posteriormente en la revista *Proceso*— en las que analiza problemas que afectan cotidianamente a la educación. La mayoría de estas editoriales, dado su rigor conceptual, se han conservado como libros que permiten comprender lo que aconteció en un periodo de la educación nacional (Díaz, 1999, pp. 11-12).

Es así como en su faceta como periodista, Pablo Latapí pudo darle interés a la política educativa, pero en un sentido crítico, manifestando su inconformidad por la falta de interés y de instrumentos para evaluar y mejorarla. La política educativa, fue de interés en todos los círculos de influencia y experiencia del doctor Latapí, pero en su faceta periodística fue crítico de ella, en diferentes sexenios y con diferentes secretarios de Educación, en esta faceta descubrió lo importante de investigar la política educativa, de darle vigilancia constante, pero sobre todo de hacer público algo que debe ser público, como es el proyecto de país que queremos, que necesitamos pensar y reflexionar desde la política educativa. Sin lugar a dudas, una forma de construir ciudadanía responsable, democracia y plural en los hechos.

En el siguiente capítulo, se abordara el círculo de influencia que tuvo el doctor Latapí y la forma que exploró la política educativa desde su círculo de experiencia como asesor de secretarios de Educación.

CAPÍTULO 3

PABLO LATAPÍ SARRE EL ASESOR Y EL CONSULTOR

En algunas tareas, por difíciles que sean, sales adelante si construyes un proyecto claro y tienes la capacidad administrativa necesaria. Son requisitos del liderazgo. Con ellos puedes distribuir las tareas derivadas de los objetivos, delegar funciones y responsabilidades en el equipo. Si no eres el líder no consigues la suma de esfuerzos en torno a objetivos precisos.

Recuerdo a Jaime Torres Bodet: él supo ejercer un liderazgo respetuoso y amable, pero eficaz, a su paso por la SEP.

Fernando Solana Morales

3.1 Introducción

La obra del doctor Pablo Latapí Sarre no se agota en la realidad, ni en el mundo que habitamos cotidianamente, tampoco en el tiempo educativo. Su obra y su vida parece ir tan lejos como el pasar del tiempo, tampoco se queda a un nivel científico y académico solamente; todo lo contrario, se manifiesta como un manantial en otras fuentes, inspirada en muchas realidades y latitudes de nuestra vida cotidiana.

El doctor Latapí direccionó su visión del mundo y de la educación. Sí, hacia lo humanamente posible. Para él, no existe una sola manera de ver a México, sino muchas formas de observarlo y profundizarlo. De hecho, en la existencia misma de muchos mexicos. Uno de los grandes problemas de nuestro país, ha sido el de la desigual social, arraigada en grupos y sectores sociales diversos.

La experiencia que en el ámbito académico y periodístico adquirió el doctor Latapí a lo largo de los años, fue enriquecedora y complementaria con su visión del mundo. Asimismo, su actividad como asesor de altos funcionarios de la SEP, y su participación en la UNESCO y otros organismos, son una muestra prudente más de su compromiso por la justicia social, planteando la tesis de llevar a los tomadores de decisiones la investigación educativa sólida y rigurosa, para un mejor manejo de información, mostrar al poder los grandes problemas nacionales, sensibilizar a los funcionarios en distintos niveles, reflejar las problemáticas educativas, pero también

responsabilizar a los distintos actores sociales y educativos de su papel frente a la sociedad, la educación y principalmente hacia futuro de muchos niños, jóvenes y adultos en México.

Es en tal sentido que, en 1982, Pablo Latapí escribe: “Si deseamos que en el futuro la política educativa responda a una mínima racionalidad, habrá que empezar desde ahora a identificar las investigaciones a largo plazo que puedan aliviar un poco nuestra ignorancia” (Latapí, 1982, p. 108).

En esta medida es importante rescatar este papel del doctor Latapí como asesor, y el método que desarrolló para reconstruir la política educativa, con base en entrevistas con secretarios de Educación. Pero especialmente, su trabajo como mentor, que inició a partir de mayo de 1978 con el entonces secretario de Educación, Fernando Solana Morales.

3.2 Tan lejos como llegue la educación

El título de este apartado hace referencia a una obra publicada en los años ochenta, que destaca por primera vez la interacción que tuvo el doctor Latapí con altos funcionarios de la SEP. Es reflejo evidentemente de su actividad como asesor de Fernando Solana Morales. Fue para Latapí el inicio de una nueva experiencia enriquecedora de un investigador profesional, para ese entonces ya consolidado en el quehacer educativo y en el liderazgo de la investigación educativa; también su faceta como periodista crítico que trataba temas educativos coyunturales para formar opinión pública, respaldados por la investigación educativa profesional. “La importancia que tuvo Pablo Latapí en el desarrollo de la investigación educativa en México es reconocida por todas las personas que conocen el tema, pero su influencia sobre la educación mexicana no se limitó a la investigación, sino que se extendió a muchos otros aspectos” (Martínez, 2010, p. 12).

Esta experiencia llevó al doctor Latapí, por primera vez, a entender por dentro, la política educativa y a la SEP. Así comenta el doctor Latapí esta experiencia: Yo

había tratado a Fernando Solana en su calidad de secretario general de la UNAM. Recién nombrado para sustituir a Muñoz Ledo el 9 de diciembre de 1977, hubo una circunstancia que propició mi relación personal con él: a fines de ese mes lo encontré en una reunión de familia, a la que asistí por la relación de parentesco que mi esposa tenía con una de sus cuñadas, y lo felicité por su nombramiento [...] A los pocos meses volvió a invitarme, esta vez para proponerme ser su asesor, lo cual acepté, por algunas horas a la semana, a partir de mayo de 1978 (Latapí, 2012, p. 113).

En el año de 1982, el Fondo de Cultura Económica publica la única y primera edición del libro *Tan lejos como llegue la educación*, de Fernando Solana Morales, quien fue secretario de Educación Pública en nuestro país de 1977 a 1982. Es un volumen que en casi 300 páginas documenta este periodo del desarrollo educativo nacional. No solo contiene textos y discursos de su autor, sino los logros y avances que orientaron la política educativa y el desarrollo educativo del país en esos años. Ésa es la idea central en esta obra; y es también objeto de estudio para investigadores de la política educativa. En sus páginas se percibe cómo un secretario de Educación reconstruye hechos, planteamientos teóricos, preocupaciones y la valoración contextual que tuvo la política educativa en aquellos años en nuestro país, es decir, su expresión desde la visión de Estado, y no académica.

Acerca de la política educativa, el secretario de Educación, Fernando Solana Morales, asegura: “La política educativa no puede definirse sin entrar de lleno al debate que plantea la filosofía del desarrollo. Tiene que optar por un concepto de desarrollo, por una escala de valores, por aceptaciones determinadas acerca de lo que es, por ejemplo, igualdad, progreso, libertad, orden o cambio social. Tiene que tomar posición ante las diversas estrategias a su alcance para realizar estos valores (Solana, 1982, p. 11).

Según Fernando Solana, nuestro país tiene que definir una política educativa en función de demandas múltiples y de necesidades de desarrollo. En el año de 1982 el secretario Solana, entendía la política educativa como: “[...] el conjunto de decisiones necesarias para lograr el desarrollo adecuado de la educación nacional” (Solana, 1982, p. 39).

En el capítulo cuatro que se titula *Los fines de la educación y la política educativa*, Fernando Solana, caracteriza a la política educativa como decisiones, finalidades determinadas, estrategias, orientaciones que ubica esquemáticamente en los tres niveles siguientes:

- 1) El de las orientaciones filosófico-jurídicas contenidas en la Constitución y demás instrumentos jurídicos relacionados con la educación.

- 2) El de la estructura programática, donde se determina, de acuerdo con esas orientaciones, la concepción y organización racional de las acciones. Esta estructura se compone de dos elementos:
 - Los objetivos, que precisan las orientaciones referidas a la situación concreta del desarrollo nacional,
 - Y los programas, que organizan las acciones para el logro de los objetivos.

- 3) El nivel de estrategia, que fija las prioridades y metas necesarias para la concertación de las acciones. Comprende:
 - La fijación de prioridades entre los diversos programas, y
 - el establecimiento de las metas, es decir, compromisos específicos, en plazos concretos, para la ejecución de los programas (*ibid.*, p. 39).

En las reflexiones de Solana, estos tres niveles denotan un proceso progresivo de determinación de las finalidades, de lo general a lo particular, lo abstracto y lo concreto. Así se asegura que los recursos, financieros, humanos y materiales se empleen en los fines propuestos. Más que el desarrollo de las cosas es el de las personas, argumenta el secretario. Para el secretario, el objetivo fundamental de la educación es el desarrollo de los individuos, una mejor manera de vivir y de convivir, de producir y competir de manera solidaria, independientemente de cualquier avance en los índices económicos. Según él, los presidentes de México no han tenido una

visión de la educación dentro de un proyecto nacional, como instrumento para construir una sociedad y un país.

Una de las dedicatorias que el secretario Solana ofreció en este libro fue dirigida precisamente al doctor Latapí ya como asesor del secretario, por las tareas encomendadas y, en parte, por su colaboración en el proceso de creación de este libro. Y el doctor Latapí explica que, en aquellos años, sus *actividades* como asesor consistieron principalmente en: “Asistir a algunas reuniones para estudiar asuntos que el secretario me señalaba; prepararle textos para sus discursos, muchos de los cuales, corregidos por él, se publicaron posteriormente en el libro *Tan lejos como llegue la educación* (Solana, 1982) y prepararle lecturas de artículos que, a mi juicio, ameritaran su atención” (Latapí, 2012, p. 114).

Fue esta experiencia inicial, pero también enriquecedora, que tuvo el doctor Latapí como asesor del secretario Solana aproximadamente durante un lustro, lo que lo motivo años después a plantear la tesis que sostendría el doctor Latapí a lo largo de su vida profesional; la cual recordó Carlos Muñoz Izquierdo en una entrevista que Aurora Loyo le realizó: “El doctor Latapí sostenía la tesis de que era necesario comunicar directamente los resultados de las investigaciones a quienes tomas decisiones. De ahí su paso por la SEP como asesor, en distintas administraciones, y su propuesta de que los investigadores nos convirtiéramos en asesores de la Secretaría” (Loyo, 2013, p. 976). Sin embargo, no necesariamente la investigación educativa valiosamente sustentada, era aprovechada por los funcionarios en muchos casos, ni siquiera se le tomaba interés, ni valor al trabajo realizado. Carlos Muñoz Izquierdo, comenta esta desvaloración y falta de interés de la investigación educativa, por parte de los políticos y funcionarios de la SEP, en su experiencia con el doctor Latapí:

Recuerdo cuatro experiencias al respecto. La primera fue en el transcurso de una entrevista que el secretario de Educación Pública, el ingeniero Víctor Bravo Ahúja, concedió a Rodrigo Medellín, quien entonces dirigía el CEE y a su servidor. En esa ocasión, comuniqué al Secretario los resultados de un estudio que mostraba la incapacidad que, ya en ese momento, tenía el sistema productivo para absorber, en

las condiciones deseadas, a los egresados del sistema escolar. Ese desequilibrio generaba y sigue generando, la llamada “espiral educativa” de los empleos. El Secretario opinó al respecto que era necesario entonces frenar el crecimiento de la enseñanza superior para solucionar el problema. Como es obvio, esa opinión era totalmente contraria a la que yo esperaba. El Secretario no parecía oír nuestros argumentos. Era él quien hacía uso casi exclusivo de la palabra. Me di cuenta de que resultaría difícil convencerlo y ello me produjo gran frustración. *¡Estábamos nada menos que ante el Secretario de Educación!, pero nuestras ideas, sustentadas en la investigación, no encontraban eco. Entonces empecé a pensar que la relación de la investigación educativa y la política no es un proceso directo.*

La segunda experiencia la tuve en 1992 con el subsecretario de Educación Tecnológica, ingeniero Reséndiz, quien había leído un artículo que publiqué en *El Universal*, en donde señalaba que las universidades tecnológicas, cuya creación estaba siendo promovida por él mismo, no satisfacían las aspiraciones educacionales de los jóvenes. Ello se debía, entre otras cosas, a los insuficientes empleos que estaban disponibles para absorber a los egresados de las universidades tradicionales, ya que varios de esos egresados se estaban refugiando en las ocupaciones que, teóricamente, estaban destinadas a los egresados de las UT. El Subsecretario me llamó a su oficina para pedirme “que no siguiera sabotando” el proyecto de las UT, que, en ese momento, era uno de los principales objetivos de la sep. Por tanto, se negó a aquilatar la importancia de la evidencia que le estaba proporcionando. Cabe señalar que la creación de las UT fue la respuesta del Estado a lo que indebidamente se había considerado como un “exceso de demanda” por parte de la educación superior; cuando en realidad lo que estaba ocurriendo era que existía una insuficiente oferta laboral para los egresados de las universidades.

La tercera experiencia tuvo lugar cuando publiqué en el periódico una opinión en la cual criticaba una afirmación del Secretario de Educación Pública en el sentido de que “los marginados eran la prioridad del régimen al crearse, en 1981, el Instituto

Nacional para la Educación de los Adultos (INEA)”. Mi crítica señalaba la bajísima proporción del gasto educativo que era dedicado a los adultos, quienes constituyen parte importante del rezago educativo. Sin embargo, el funcionario me aclaró que, con la frase arriba citada, él “quería expresar –palabras más, palabras menos– la importancia que atribuía a la educación de los marginados”, es decir, el lugar que ese problema ocupaba entre sus múltiples preocupaciones. *Entendí entonces, que se trataba de una preocupación personal y que, por tanto, subestimaba mi señalamiento.*

La cuarta experiencia fue bastante amarga. Al parecer, pero no me consta, algunas personas querían impulsar en ese momento la candidatura del Secretario de Educación en turno, a la Presidencia de la República. Entonces, varios subsecretarios citaron en la SEP a los principales integrantes del CEE. Sin miramientos, “nos regañaron” porque “estábamos pateando el pesebre” con las críticas que hacíamos al gobierno. *Ello refleja, a mi juicio, que la investigación educativa, no siempre es bien acogida por quienes toman decisiones* (Loyo, 2013, pp. 974-976).

En este sentido, son evidentes los problemas que el doctor Latapí y los investigadores de la educación que lo acompañaban, encontraban en el acercamiento al ámbito político, su relación no siempre fue satisfactoria, ni acogedora. No encontraron un respaldo, ni un lugar seguro en el medio político donde desarrollar e implementar sus trabajos de investigación. La relación con el medio político no fue con total confianza. Un grado de complejidad tanto en el ámbito político como en el de la investigación educativa.

Según, Latapí: El funcionario de alto nivel, o político, tiene una mente pragmática. Tiene un *ethos* específico: valora prioritariamente la eficacia de sus acciones; sabe que se le va a juzgar por los resultados que obtenga y, por tanto, pondera las aportaciones de su asesor por cuanto contribuyan al logro de resultados. Por otra parte, el funcionario está sujeto a muchas restricciones que actúan como camisa de

fuerza sobre sus decisiones; está habituado a distinguir lo que quisiera hacer de lo que realísticamente puede hacer.

Además, se mueve en las coordenadas propias de la vida política cotidiana, en un ambiente de suspicacias, rumores no confirmados y situaciones frecuentemente delicadas, pues en ellas se juega su carrera. Esta es su “lógica”, su forma mental; la lógica del poder (Latapí, 2008, p. 4).

Son en los juegos del poder y los intereses políticos y económicos, donde Latapí intentaba tener un margen de influencia, pero también de experiencia en los problemas cotidianos de la SEP.

Fue solo un pequeño margen de influencia que tuvo el doctor Latapí en la política educativa mexicana que diseña, implementa y gestiona la SEP. Una de las cuales fue precisamente la que se diseñó en el Programa para Todos los Niños, que en 1978 impulsó el secretario de educación, Fernando Solana, quien aprovechó el trabajo del CEE respecto a equidad educativa. Sobre esto, el doctor Pablo Latapí comenta: “La enseñanza que los investigadores podemos derivar de estos casos es que nuestra investigación, para ser eficaz, tiene que ubicarse en el contexto político real; que tenemos que conocer la viabilidad política de lo que proponemos, e inclusive que, si de veras nos interesa influir en la política educativa, no nos debe ser ajeno el cabildeo ante los funcionarios o los legisladores” (Latapí, 2008, p. 9).

Tanto las experiencias positivas como negativas, le brindaron a Latapí a final de cuentas experiencia, en un ambiente político, burocrático y donde se ejerce el poder del Estado, junto con las mentalidades que dirigen el sistema educativo mexicano.

Cabe señalar que todas las experiencias enriquecedoras que tuvo el doctor Latapí en el medio político con los funcionarios, lo llevaron a escribir una serie de trabajos, principalmente sus libros: *La SEP por dentro* (2004) y *Andante con brío* (2008), donde rescata las enseñanzas que tuvo, los aportes que realizó y los aprendizajes que adquirió para profundizar en el sistema educativo mexicano. También se interesó ampliamente y escribió acerca de la labor y el pensamiento educativo que caracterizaron a Jaime Torres Bodet durante las dos ocasiones que estuvo como

funcionario al frente de la SEP.⁶ Sobre Jaime Torres Bodet, escribió el doctor Latapí: Al lado de Justo Sierra y José Vasconcelos, Torres Bodet integra sin duda el trío de los secretarios que mayor huella han dejado en la educación de México (Latapí, 2005, p. 17).⁷

El doctor Latapí siempre reconoció la labor de dos secretarios de Educación en la historia del país, ambos pertenecientes a grupos de intelectuales, José Vasconcelos (Ateneo de la Juventud) y Jaime Torres Bodet (Los contemporáneos), lejos de hacer un análisis de su paso por la SEP, el cual realizó el doctor Latapí. Ambos exsecretarios eran promotores de la cultura, de las manifestaciones artísticas y de las Bellas Artes. Sus círculos intelectuales, forjaron una mentalidad pensada para la cultura y su promoción. El valor artístico y humanístico de las diferentes artes. Y la lectura como un arte mayor, que la educación puede impulsar humanamente. Además de estos dos exsecretarios de Educación, también valoro el trabajo de Fernando Solana y de su equipo de trabajo, en su paso por la SEP.

Gabriel Zaid en su ensayo “*Contagios de lector a lector*” escribe sobre el esfuerzo de Fernando Solana como secretario de Educación, por promover un programa para que lean los maestros. Al respecto comenta: No es fácil, porque en el mundo educativo y cultural, abundan los que no leen, pero saben disimularlo.

Hay, sin embargo, un método indirecto, que funcionó cuando Fernando Solana y Roger Díaz de Cossío crearon *El Correo del Libro* de la Secretaría de Educación Pública, en 1978. Era una revista para los maestros, de papel barato, pero excelente producción editorial y gráfica. Cada número (mensual, de unas 32 páginas) incluía una selección de libros para el lector común (no libros de texto, ni libros sobre pedagogía). De cada uno, reproducía la portada a color y dedicaba un cuarto de página a platicarlo. En la portada venía un artículo breve de interés general para los lectores... La SEP nunca ha tenido las direcciones de sus maestros. *El Correo del Libro* se mandaba en paquetes a las escuelas donde se repartía... Por eso, llegó a

⁶ También consideró (el doctor Latapí) muy importante la labor de José Vasconcelos.

⁷ Jaime Torres Bodet. Textos sobre educación. 2005, p. 17. Selección, introducción y notas de Pablo Latapí Sarre.

tener más de 100,000 compradores: la décima parte de los maestros, pero una cantidad impresionante (Zaid, 2013, pp. 91-92).

En este sentido, el doctor Latapí fue parte del equipo de trabajo del entonces secretario Fernando Solana; realizaba actividades como asesor transmitiendo conocimientos, aprendizajes, experiencias, aportaciones y retroalimentación. En esta función, el doctor Latapí adquirió más experiencia y conocimiento sobre el quehacer educativo y la toma de decisiones en la política educativa. En su libro *Andante con brío* manifiesta: He dicho que con mi colaboración como asesor de Fernando Solana se inició para mí una etapa diferente en mi relación con la SEP. Hasta ese momento mi conocimiento de los problemas provenía del estudio de documentos y de datos escritos... Como asesor, en cambio, escuché a actores cualificados o especialistas en determinados problemas; asistí a discusiones muy francas y a análisis de alternativas de solución que antes no imaginaba. Me asomé al aspecto conflictivo de la toma de decisiones y comprendí que los márgenes de solución de que dispone un secretario son generalmente bastante escasos (Latapí, 2012, p. 119).

Esta experiencia “desde dentro” de la SEP no fue un impedimento para que el doctor Latapí dejara de escribir en la prensa. Sus colaboraciones no mermaron ni con Fernando Solana, ni con los otros secretarios. En el gobierno de Jose López Portillo, fueron secretarios de Educación Pública, Porfirio Muñoz Ledo y Fernando Solana Morales. Éste estableció en la educación una orientación humanista. El hombre es el elemento más importante de un pueblo, el cual se construye con los hombres y para los hombres [...] Solana propone los siguientes valores: la conciencia ética o integridad, es decir, la congruencia entre la manera de pensar y de vivir; el respeto a las personas; la apertura al conocimiento; el equilibrio emocional, y la capacidad para producir obras de calidad, cualquiera que éstas sean.

Con la creación del Instituto Nacional para la Educación de Adultos (1979) se aprovecharon las enseñanzas de Paulo Freire, inventor de un método para la alfabetización masiva, quien lograba, mediante las palabras generadoras y los círculos de lectura, la redención del iletrado en 45 días.

Los principios de la educación libertadora que propone Freire son: no más un educador del educando; no más un educando del educador, sino un educador-educando con un educando que es educador. Estos principios significan que nadie educa a nadie y que nadie se educa solo. Los hombres se educan entre sí ayudados por el mundo (Meneses, 1998, pp. 32-33).

En esta medida, esta experiencia inicial con Fernando Solana Morales y con los otros exsecretarios de Educación, le brindo una experiencia para conocer la política educativa dentro de la SEP. Y también le permitió imaginar un método de análisis original de la política educativa, en base a entrevistas con exsecretario de Educación, rescatando sus experiencias, conflictos y desavenencias en su paso por el ministerio.

3.3 Un nuevo método para reconstruir la historia de la política educativa

Como menciona Carlos Muñoz Izquierdo en una entrevista: El doctor Latapí sostenía la tesis de que era necesario comunicar directamente los resultados de las investigaciones a quienes toman decisiones.

De ahí su paso por la SEP como asesor, en distintas ocasiones, y su propuesta de que los investigadores nos convirtiéramos en asesores de la Secretaría. Yo, por el contrario, pensaba y así se lo comenté, que ello mermaría la capacidad de los centros de investigación para desarrollar sus propias actividades.

En ese contexto asistí a un seminario, al que los doctores Latapí y Jean Pierre Vielle me invitaron. Ahí, hice notar a ambos, que la tesis de convertir investigadores en asesores de la SEP no estaba siendo respaldada por los hechos. Fue entonces cuando desarrollé mi propuesta de los tres procesos que son necesarios para que las investigaciones sean tomadas en cuenta a saber: el epistemológico, el político y el administrativo. Esto lo publiqué posteriormente en un artículo editorial de la Revista del Centro de Estudios Educativos (Loyo, 2013, pp. 976-977).

No todo fue favorable en el medio político, es evidente que el doctor Latapí se distanció en varias ocasiones de ser asesor de secretarios de Educación. Jamás tuvo

una plena aceptación en este medio hostil, ligado a los juegos e intereses de poder. Pero sin lugar a dudas, lo más valioso fue la forma en que aprovecho esa experiencia para ver de otra manera la política educativa y a la educación del país. Los testimonios directos publicados de los funcionarios de la SEP, constituyeron las herramientas para construir el método que el doctor Latapí utilizó para reconstruir la historia de la política educativa o políticas educativas en México: Lo que puede considerarse original es el método seguido: se recurre a entrevistas con tres ex secretarios y el actual secretario de la SEP. Este método no se ha aplicado en los estudios históricos sobre la educación en México ni, que sepamos, en estudios de otras áreas de la administración pública (Latapí, 2004, p. 11).

En esta riqueza de entrevistas en claro que la SEP, es una secretaría aquejada por intereses de diferentes actores sociales, por su burocracia, por los juegos de poder, se ha utilizado como plataforma electoral, concede privilegios a sindicatos y grupos de poder, sin distinguir su misión moral e intelectual. “Las entrevistas con los secretarios de Educación presentadas en el capítulo II, además de servir de recurso para el análisis, tienen un valor de otro orden. Quien las lea en sus líneas e interlineas adivinará que en esos textos se insinúa, como son tinta invisible, una “historia viva” de la educación y del país” (Latapí, 2004, p. 354). Estas entrevistas nos muestran también la forma de operar de los secretarios, los juegos de poder, los márgenes de acción que son limitados, su relación con el presidente, los sindicatos, las escuelas, los gobernadores, los problemas financieros, los medios de comunicación, los empresarios, etc. Estas entrevistas nos permiten ver a la SEP por dentro, y a la política educativa del Estado mexicano, aquejada por intereses y grupos de presión, en un juego más político que educativo.

La forma en que el doctor Latapí, entendió la política educativa en diversos momentos, quedo abierta al debate, la discusión intelectual y académica. Su visión de la política educativa, fue cambiando con el tiempo, y de manera gradual integrando a otros actores sociales y educativos.

Según, Latapí: Retrospectivamente, hoy me parece que la visión de la política educativa que tenía en los años sesenta privilegiaba exageradamente la acción del Estado, soslayando otros muchos actores que intervienen en el proceso de planificar la educación y promover sus cambios.

Por otra parte, no valoraba entonces suficientemente “lo micro”, la intervención del maestros con sus alumnos, el clima del aula, los métodos de enseñanza, las energías que tiene cada maestro para promover los cambios y otros factores, como la capacidad de lectura de los maestros, el apoyo de los padres de familia al proceso educativo de sus hijos o el uso de las bibliotecas escolares. Me reprocho no haber visitado más escuelas y platicado con los maestros en esos años.

Hoy creo haber aprendido que los cambios en educación deben verse desde una perspectiva más compleja. Por una parte, la descentralización ha tenido por natural consecuencia la intervención creciente de los gobiernos estatales; por otra, los particulares también concurren en formular y llevar a cabo iniciativas valiosas, y los medios de comunicación difunden información sobre lo que sucede en otros países, etc. Por todo ello, los cambios educativos se conciben hoy como resultado de muchos.

Asimismo, hoy alentaría más la difusión de “buenas prácticas micro”, la apertura de espacios donde los maestros intercambien sus experiencias, la disponibilidad de fondos para apoyar proyectos heterodoxos o radicales y otras medidas. Creo que habría que reforzar en el sistema educativo los espacios consagrados a promover la innovación, donde se intente, intencionalmente, traducir los resultados de las investigaciones en prácticas concretas, sea de los maestros, sea de los directores de escuela o de los supervisores.

Mi visión de la política educativa y de los procesos de cambio e innovaciones es ahora, en suma, bastante más compleja que hace 25 años (Latapí, 2012, pp. 219-220).

Al igual que la justicia social y educativa, la política educativa es central en el trabajo intelectual de Pablo Latapí. Su experiencia como asesor, le permitió enriquecer su visión de los procesos educativos, de los modos de pensar la educación y de los problemas que enfrenta un funcionario. Las decisiones políticas son indispensables

para el avance del sistema educativo, pero estas deben ser comprendidas, aceptadas, asimiladas por la pluralidad de actores sociales y principalmente los que están inmersos en el ámbito educativo. Esto requiere del liderazgo y la capacidad intelectual del funcionario, su preparación académica, sus valores, y su compromiso social no con su partido o con el presidente. Sino con la sociedad en general. “[...] es difícil afirmar que el gobierno toma verdaderamente en serio la educación. La usa en diversas jugadas políticas, necesarias para sus fines secretos. Los efectos de estos cambios son difíciles de adivinar; sobreviene un desconcierto en los maestros y también en muchos padres de familia. La desorientación de los maestros hace percibir a los padres de familia la falta de continuidad en el manejo de la educación (Meneses, 1998, p. 35).

El doctor Latapí, entrevistó a algunos secretarios de Educación responsables de definir y diseñar la política educativa. Su método de sintetizar los contenidos de las entrevistas es, para el análisis de la política educativa, único y novedoso para los interesados en la historia reciente de la educación en México. Es, con estas entrevistas a ex secretarios, como el doctor Latapí puede ver los obstáculos, alcances y límites de una política educativa, los fines e intereses ideológicos que justifican su implementación, la naturaleza y la participación de los diferentes sujetos educativos; y la burocracia educativa, que puede identificar problemas estructurales, entre otros aspectos. También nos ofrece una definición de política de Estado que prevalece por varios sexenios y que plantea en su libro *La SEP por dentro* (2004): Entiendo por “políticas” ciertos “modos constantes de proceder a los que se otorga prioridad”... El rango de política de Estado que muestra por su mayor estabilidad temporal, se asocia con otros requisitos (no todos esenciales), como los siguientes:

- que el Estado, a través de varios de sus órganos, se involucre en su propuesta y formulación;
- que cuente con alguna base en la legislación (constitucional, ley secundaria u otra disposición) que no dependa exclusivamente de la voluntad del gobierno en turno o, al menos, no sólo del poder ejecutivo;

- que el público, particularmente los grupos ciudadanos afectados por ella, la conozcan y en términos generales la acepten,
- y que exista alguna forma de rendición de cuentas respecto de ella de parte de las autoridades responsables de aplicarla (Latapí, 2004, pp. 49-50).

Pablo Latapí pudo identificar la poca participación social en la definición de la política educativa. Su producción bibliográfica, respecto a su conocimiento, la experiencia en el medio político, permite a los estudiosos de la política educativa, no únicamente estudiarla desde una ideología y una visión homogénea, sino abordarla con base en el método reflexivo y creativo que propone; y exige, de quien lo haga, una cultura general amplia, profunda y enriquecedora, que nos permita dar seguimiento, identificar, esclarecer y vigilar a ciertos actores políticos, ser observador de las negociaciones y problemáticas internas dentro de los sindicatos e instancias del gobierno; pero también que nos posibilite medir la poca o mucha participación que tiene la sociedad en la definición de la política educativa. “Las huellas de la influencia de Don Pablo se encuentran dondequiera que se busque, sea que se trate de los orígenes en México de la planeación educativa en general y la universitaria en particular, de los nuevos enfoques en educación básica y de adultos, de la introducción de nuevas tecnologías, de la atención que se presta a los aspectos valorales de la educación, de la preocupación por las desigualdades y la búsqueda de la equidad, o de las recientes reflexiones sobre el derecho a la educación” (Martínez, 2010, p. 12).

3.4 Producción de asesor

Las siguientes son obras que el doctor Latapí publicó referentes a su experiencia como asesor de altos funcionarios de la SEP.

- (2008), *Andante con brío. Memoria de mis interacciones con los secretarios de educación (1963-2006)*, México: Fondo de Cultura Económica. Esta obra tuvo una segunda edición que el doctor Latapí corrigió y elaboro en el 2009 pero que salió a la venta en el 2012.

- (2004), La SEP por dentro. Las políticas de la Secretaría de Educación Pública comentadas por cuatro secretarios (1992-2004), México: Fondo de Cultura Económica.
- (1993), La participación social en la educación, en Comentarios a la Ley General de Educación, México: Centro de Estudios Educativos, pp. 227-252.
- (1992), El pensamiento educativo de Torres Bodet: una apreciación crítica, en Revista Latinoamericana de Estudios Educativos, XXII (3), 13-44.
- (1994), Textos sobre educación. Jaime Torres Bodet. Selección, introducción y notas de Pablo Latapí, México: CONACULTA, Col. Cien de México.
- (1980), Análisis de un sexenio de educación en México, 1970-1976, México: Nueva Imagen.

Las publicaciones antes mencionadas, son muestra del interés del doctor Latapí por dar a conocer sus experiencias en el medio político, su interacción con los secretarios de Educación a lo largo de cuatro décadas, con 14 secretarios. Su acercamiento al pensamiento y la acción política. “Como asesor experimenté en el medio de la SEP el contraste entre dos formas mentales: la del pensamiento académico que me era propio, y la del pensamiento político que priva en una secretaria de Estado” (Latapí, 2012, p. 216).

Como analista de la política educativa su experiencia con los funcionarios, le permitió ver los asuntos “de dentro” la forma en que se estudian, el ejercicio del poder. Uno de los aprendizajes más importantes como asesor fue el de la complejidad de los problemas y, como consecuencia, la aceptación de los estrechos límites de lo realizable. El político tiene restricciones de cinco clases: de índole política, pues está sujeto a la voluntad de su superior y particularmente a la manera como éste entiende y evalúa su comportamiento; otras que le impone al juego de las instituciones –y en particular los “poderes facticos”, como el sindicato de maestros, los gobiernos estatales, los medios de comunicación, los empresarios, la iglesia, etc. –; en tercer lugar, las de carácter financiero, pues en realidad dispone de muy escasos recursos no etiquetados para financiar nuevos proyectos o reformas importantes; en cuarto lugar, de tiempo, ante el inexorable reloj sexenal, y finalmente, las limitaciones

humanas de su equipo de colaboradores en quienes confía y descansa (Latapí, 2012, pp. 217-218).

En este sentido, las experiencias de diversa índole, que hemos resaltado a lo largo de esta investigación las que nos permiten tener en cuenta en qué coordenadas se movió el doctor Latapí. Tan conocido por muchos en el medio de la investigación educativa, en el ámbito político, en el periodismo del universo educativo. Sin embargo, la experiencia religiosa en la cual sustentó sus valores y dio sentido a su trabajo en los distintos ámbitos de la vida social, también es una vivencia que no podemos permitirnos ignorar quienes pretendemos investigar su obra.

Sus discursos, conferencias, conversaciones y otras formas de expresión oral y escrita fueron, en su conjunto, un compromiso con su mundo, con el país, con sus valores y convicciones del ser humano. También cuestiono y estudio el papel del Estado mexicano en la segunda mitad del siglo XX, con sus características peculiares y su forma de gobierno. “Desconfío mucho de las reformas pedagógicas concebidas desde el escritorio y a nivel nacional” (Latapí, 2008, p. 7).

Independientemente de la sensibilización y el acercamiento que durante años de formación tuvo el doctor Latapí con las realidades del país, tan adversas, contradictorias, desiguales, carentes de un proyecto nacional; debemos prestar más atención a la relación de fondo que sostuvo con los altos funcionarios de la SEP (vínculo que se ha prestado a muchas interpretaciones erróneas). Su finalidad era lograr una mayor responsabilidad del Estado mexicano, los gobiernos estatales y la SEP, en los servicios educativos; motivar la participación activa de la sociedad en su conjunto sobre los asuntos educativos; y promover, además, una vida democrática.

Desde mi punto de vista, son tres las obras de Pablo Latapí Sarre que, se puede considerar, contienen elementos autobiográficos. La primera fue una edición privada de 200 ejemplares (*Porque ya atardece*, 2008) que el doctor Pablo Latapí obsequió a sus amigos. Esta obra que pertenece a géneros diversos, consta de artículos periodísticos de diferentes fechas. Su edición estuvo a cargo de Dolores Latapí Ortega, sobrina del doctor Latapí: “El libro se organiza en cuatro secciones: 1.

Cuestiones sociales; 2. El sentido de la educación; 3. Vivencias cristianas; y 4. Tres conferencias y una parábola” (Latapí, 2008, p. 11). Más adelante se comenta el propósito de la obra: “He seleccionado estos textos para obsequiarlos a mis amigos. Es un libro (fuera de comercio –es decir, para ser obsequiado–) especialmente querido por mí; lo considero una huella que dejo o un modesto testimonio de algunas de mis convicciones más profundas. Lo entrego a la imprenta como quien lanza al mar un barquito de papel, frágil e indefenso; espero que vientos amables lo hagan llegar como un recuerdo mío a las manos y los corazones de mis amigos” (Latapí, 2008, p. 11).

Las otras dos obras son: *Andante con brío. Memoria de mis interacciones con los secretarios de educación 1963-2006* (2008); y *Finale prestissimo. Pensamientos, vivencias y testimonios* (2009).

Sobre estos dos textos, Bonifacio Barba comenta: “Ambas obras, sin ser las únicas con ese carácter, pueden muy bien ser vistas y apreciadas como la expresión de *dos claves* para la comprensión de la persona y la obra del doctor Latapí” (Barba, 2010). Respecto a *Andante con brío*, el mismo doctor Latapí preparó una nota a la segunda edición en el año 2009 (después del éxito de venta que tuvo en pocos meses la primera edición), en la cual comenta lo siguiente: “Celebro que la primera edición de 300 ejemplares se haya agotado en pocos meses, tratándose de un libro destinado a públicos especializados” (Latapí, 2012, p. 9). Más adelante aclara: “El tema del libro, recuerdo a los lectores, se limita a un eje de mi actividad profesional: el de mis interacciones con los secretarios de Educación Pública” Esta segunda edición salió a la luz hasta el año 2012, precisamente al terminar el periodo presidencial de Felipe Calderón, ya que en la nota referida, Pablo Latapí escribe lo siguiente: “Deliberadamente no quise actualizar el libro incluyendo el periodo transcurrido de la administración de la SEP a partir de diciembre de 2006 [...] mi desacuerdo con el “arreglo político” establecido por el presidente Calderón con el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación en detrimento de la educación nacional” (Latapí, 2012, p. 10). Como mencionamos con anterioridad esta obra es clave en muchos sentidos en la producción bibliográfica del doctor Latapí, ya que aunque el tema central del

libro se centra en las interacciones con funcionarios de la SEP y la enorme responsabilidad que tienen frente a la educación, también expone antecedentes personales de gran valor, entre ellos, los que hacen referencia a la creación del Centro de Estudios Educativos y el contexto histórico-político que lo motivó. Latapí, al referirse al CEE, escribe: “En mi proyecto concebía el centro como una institución secular, no confesional y con un alto grado de autonomía, dedicada profesionalmente a investigar lo relacionado con la educación”. Asimismo el enfoque académico que le imprimió, lo clarifica en la siguiente cita: Tampoco tenía el CEE como centro de investigación antecedente alguno en el medio de la vida académica del país. Sólo existía un pequeño grupo de investigadores en el Instituto Nacional de Pedagogía cuya principal tarea consistía en realizar mediciones de aprendizaje, aplicando test psicológicos a muestras de alumnos. En el orden académico el centro inauguro una visión multidisciplinar de la educación como objeto de estudio, promoviendo la interacción de sociólogos, economistas, antropólogos sociales, especialistas en análisis estadístico, historiadores, pedagogos, etc. En el orden político [el CEE] significó un hecho sin precedente que se externase una crítica sólida, basada en investigaciones y no en ideologías, a la política educativa oficial. Los gobiernos posrevolucionarios (a la sazón el de Adolfo López Mateos) difundían una imagen triunfalista de “la obra educativa de la Revolución”, sin que nadie los cuestionase; se habían sacralizado las realizaciones educativas del Estado, al grado de que sonaba a sacrilegio someterla a cuestionamientos (Latapí, 2012. p. 56).

Esta visión y enfoque multidisciplinar que inauguró Latapí en el CEE no es casual, la formación académica cultural e intelectual que adquirió, aunada a sus experiencias fuera de México dio pie para integrar a las Ciencias Sociales y Humanas a su objeto de estudio. Asimismo, en esos años vislumbró una ausencia de investigación educativa dentro del país y dentro de la misma Secretaría de Educación Pública.

En lo que se refiere a *Finale Prestissimo. Pensamientos, vivencias y testimonios*, este libro fue escrito en colaboración con Susana Quintanilla. Y, desde mi punto de vista, es la clave para entender toda la obra del doctor Latapí. Por una parte, es un mapa resumido de toda su producción y, por otro lado, rompe con las convenciones

sobre la forma de escribir y tratar los temas existenciales que apasionaron e interesaron a nuestro pensador, como valores y vivencias.

No es un homenaje, ya que no le gustaba recibir honores, sino un testimonio para recorrer la vida y obra del humanista. Aunque es “un testimonio escrito desde la inminencia de la muerte, redactado apresuradamente y con la originalidad de las “dos voces”, y sacarán algunas aplicaciones a su caso” (Latapí, 2009, p. 14). Para Felipe Martínez Rizo, *Finale* es un libro excepcional, un esfuerzo sorprendente de un atleta en el cierre final de su carrera.

Asimismo, es importante resaltar otras dos obras que se caracterizan por su carácter biográfico, o que tratan de la persona del doctor Latapí:

- (2010), Martínez, Rizo Felipe, coordinador, *Pablo Latapí Sarre en la UAA*, Universidad Autónoma de Aguascalientes, México
- (2001), Ornelas, Carlos (compilador), *Investigación y política educativa: Ensayos en honor de Pablo Latapí*, Santillana, México

La primera es una obra que integra por primera vez al grupo de discípulos y amigos del doctor Latapí. La segunda, destaca la relación que Latapí Sarre tuvo con la Universidad Autónoma de Aguascalientes (UAA), a partir del año de 1976. La primera parte de *Investigación y política educativa: Ensayos en honor de Pablo Latapí*, contiene escritos del doctor Latapí que no tuvieron una difusión amplia. La segunda parte integra textos de personas de la UAA que tuvieron una relación cercana con el doctor Latapí.

CONCLUSIONES

El surgimiento del Estado mexicano en el siglo XX se vincula a la creación de instituciones de orden político, jurídico, económico, cultural y educativo. Las instituciones y los intelectuales mexicanos ocuparon un lugar central dentro de los asuntos políticos, el Estado mexicano surgió como una tradición autoritaria y antidemocrática, con un grupo de militares y caudillos del Norte del país que ganaron la gesta revolucionaria. Una vez en el poder lograron cooptar a diferentes grupos sociales para mantener el orden, una democracia disfrazada, su hegemonía y el control político. Algunos intelectuales mexicanos ocuparon cargos públicos o puestos diplomáticos, cobijados por el naciente Estado mexicano como: Alfonso Reyes, Octavio Paz, Carlos Fuentes, la historia intelectual del siglo XX está llena de muchos ejemplos.

El doctor Pablo Latapí Sarre fue un intelectual, lector precoz y disciplinado, su gusto por la música clásica, sus valores familiares, su religiosidad profunda lo vincularon a un proyecto de vida, aun compromiso social con los sectores sociales más desfavorecidos del país. Su formación religiosa está vinculada a su formación intelectual que lo llevo a ser un científico social con un compromiso por la justicia social y educativa. La justicia social fue el eje y el portavoz de su trabajo intelectual, cargado de valores humanos y sentido de la vida.

Pablo Latapí Sarre fue un hombre de su tiempo y de una época determinada, un filósofo que creía en el poder transformador de la educación. Su vida profesional, inició en la década de los años sesenta y se centró en círculos de influencia que dieron creación y promoción a diferentes proyectos. La naturaleza y el contexto de su biografía personal daría paso a su primer círculo; un hombre profundamente religioso, recurriría al desarrollo de la ciencia y en específico de las ciencias sociales de su tiempo para institucionalizar sus preocupaciones y hacer frente a los problemas nacionales en materia educativa. La creación del Centro de Estudios Educativos (CEE) en 1963 sería un hito en la historia de la investigación educativa. En los siguientes años se conformaron otros grupos de investigación e instituciones

educativas que junto con el CEE consolidarían el desarrollo y la profesionalización de la investigación educativa. En 1971, inició labores el Departamento de Investigaciones Educativas (DIE), del Centro de Investigación y de Estudios Avanzados (CINVESTAV), del Instituto Politécnico Nacional. En ese mismo año emprendió sus labores en el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT). Al tiempo que también se estableció la Comisión de Nuevos Métodos de Enseñanza de la UNAM. En 1976 se creó el Centro de Estudios sobre la Universidad (CESU); y en 1978, se fundó la Universidad Pedagógica Nacional (UPN). En 1981 se celebró el primer Congreso Nacional de Investigación Educativa, entre otros.

La formación de jóvenes investigadores hoy consolidados en el quehacer educativo, que tuvieron un vínculo cercano al doctor Latapí y que con su propio esfuerzo y capacidad creativa lograron abrirse como profesionales de la investigación educativa. Un segundo círculo se relaciona a su experiencia tanto nacional como internacional en ámbitos profesionales de la educación y proyectos educativos. En este sentido lo fue: la creación de la Revista del Centro de Estudios Educativos; la Revista Latinoamericana de Estudios Educativos; las Reuniones de Información Educativa; Prospectiva Universitaria; el Primer Programa Nacional Indicativo de Investigación Educativa; la creación de la Asociación Mexicana para las Naciones Unidas; el Primer Congreso Nacional de Investigación Educativa; el Consejo Mexicano de Investigación Educativa (COMIE), que se acompañó con la publicación de la Revista Mexicana de Investigación Educativa. También promueve el Índice de Revistas Especializadas en Educación Superior e Investigación Educativa (IRESIE) y el Observatorio Ciudadano de la Educación (OCE), su vinculación a la UNESCO y otros organismos internacionales, así como la visita a otros países para conocer realidades alternas a las del país.

El tercer círculo de influencia del doctor Latapí se vincula directamente a la investigación de la política educativa, ya no solo en el medio académico, sino también en una faceta de periodista (crítico de la política educativa) y otro de asesor de secretarios de Educación (diseño e implementación de la política educativa). Todos los círculos de influencia fueron experiencias valiosas, para formarse el doctor Latapí con el paso de los años una visión de la política educativa nacional con

alcances y límites. Es decir, el cómo, el para qué y el porqué de la política educativa en un sentido amplio.

Como se mencionó al inicio de esta investigación el objetivo central es caracterizar tres círculos de la actividad profesional (investigador, crítico, asesor) de Pablo Latapí Sarre, sobre el análisis de la política educativa de 1963 a 2009, con el fin de mostrar la importancia y la riqueza de su trabajo. Una mirada de conjunto de su obra, para investigar la naturaleza y el desarrollo de la política educativa con un potencial transformador en el sistema educativo mexicano.

Pablo Latapí Sarre pertenece a una época, a una generación de intelectuales críticos y científicos sociales que estudiaron, profundizaron, pero también exploraron a nuestro país desde diferentes latitudes y visiones; fue un conjunto de estudiosos que logró ver en la justicia social, más que un concepto, una realidad; un proyecto social destinado a todos y, en gran medida, pensado para lograr un bien común. Luis Villoro lo hizo desde la filosofía; Miguel León-Portilla, desde la visión de los vencidos; Luis González y González, desde la microhistoria; Pablo González Casanova lo hizo desde la sociología de la explotación, también lo fue Julio Scherer García y Enrique Maza desde el periodismo, entre otros. El doctor Latapí lo hizo desde la educación, explorando la realidad educativa, las desigualdades económicas y sociales, la marginación, la exclusión social, la cultura.

Pablo Latapí, perteneció a una generación biológica de filósofos e intelectuales mexicanos cuya principal preocupación social fue la *justicia social*, la crítica al sistema político centralista (PRI), la revaloración del mundo indígena y *la alternativa social* (un Estado plural) como medio construir una sociedad justa, democracia participativa y comunitaria, autonomía de los pueblos indígenas y derecho a la educación.

Esta generación de mexicanos comprometidos social y académicamente a la que perteneció el doctor Latapí, profesionalizó el desarrollo de las ciencias sociales en México, puso al debate nacional e internacional la problemática de los pueblos indígenas, su inclusión, marginación, resistencia, fue una toma de conciencia que mostró desde planteamientos académicos rigurosos las desigualdades sociales en un país carente de un proyecto nacional.

Su labor en el periodismo fue crítica pero fundamentada en su experiencia como investigador educativo, esta faceta complementaria tenía dos objetivos desde mi punto de vista, el primero era criticar las acciones del gobierno federal respecto a la educación y ventilar a la opinión pública los asuntos educativos, que requieren de la participación social y de la construcción de una vida democrática y de una ciudadanía responsable.

El liderazgo del doctor Latapí fue necesario en un país, donde la concentración de ingresos y privilegios de unos pocos grupos sociales, tiene como consecuencia la desigualdad social y educativa de la gran mayoría de los mexicanos. Así como la falta de un proyecto nación y un modelo educativo acorde a la pluralidad del país, que sea incluyente con todos los sectores sociales, el derecho de la educación de todos los sectores sociales, principalmente los más desfavorecidos.

La política educativa que se implementaba en el país en el siglo XX y de lo que va del siguiente, fue centro de su atención crítica y reflexión constante en su andar. La definió de muchas maneras, con base en sus conocimientos como investigador educativo, en su faceta periodista, formador de investigadores, su experiencia con funcionarios de la SEP y su visión de la política fue cambiando al paso de los años, hasta verla de una manera más compleja y plural. “La finalidad principal de mi vida profesional ha sido contribuir a mejorar la política educativa; desde los primeros años concebí la investigación como el medio para lograrlo [...] pues la definí de muchas maneras; en general, como la acción del Estado sobre la educación de la sociedad, o como el conjunto de decisiones que toman los diversos gobiernos (sobre todo el federal) respecto al desarrollo del sistema educativo, o como el proceso de negociaciones, indispensable para llegar a las decisiones y el análisis de los diversos actores que intervienen en él, o como los programas de los partidos políticos para el ramo educativo (Latapí, 2009, p. 41).

También le imprimió un *sentido filosófico*, como una aportación original al tema. Ya que consideró primordial el objetivo de la política educativa en el desarrollo de las generaciones de jóvenes pero también de los sectores marginados, donde se puede

definir el proyecto de país y donde se le puede imprimir un sentido humanista, para desarrollar la justicia social, el bien común y una vida con plenitud democrática, he aquí la importancia de quien la define, para que y como se define la política educativa en el país, es una forma de pensar nuestro proyecto de país, la educación tiene un papel transformador.

Su tesis central sostenía que era necesario comunicar directamente los resultados de las investigaciones a quienes toman decisiones.

En 2006 se instauró el Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación (IISUE). En esta institución trabajaría Pablo Latapí, los últimos años de su vida. Estos centros consolidaron el desarrollo de la investigación educativa rigurosa y de amplia calidad. Ampliaron sus márgenes de divulgación científica y se formaron investigadores de la educación con amplio sentido social, su vida fue un proyecto en un sentido humanista, que logro vincular los valores humanos, con la educación y la ciencia en favor de la justicia social y el bien común en un país con marcadas desigualdades y una riqueza de diversidad.

HITOS EN LA VIDA DE PABLO LATAPÍ SARRE (1927-2009)

- **1927.** Pablo Latapí Sarre nace al poniente de la Ciudad de México.
- **1942.** Inicia su formación como jesuita.
- **1963.** Funda el Centro de Estudios Educativos (CEE).
- **1964.** Pública su primer artículo en el mes de enero, se tituló *Educación y justicia social*.
- **1970.** Dirige un Curso Técnico sobre Planeación Universitaria, dirigido a rectores de instituciones afiliadas a la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES).
- **1971.** Promueve la creación de la Revista del Centro de Estudios Educativos. Se crea el Consejo Nacional de Fomento Educativo (CONAFE). El doctor Latapí publica el artículo: "Las necesidades del Sistema Educativo Nacional".
- **1972.** Dirige los primeros años de las Reuniones de Información Educativa.
- **1973.** Deja la dirección del Centro de Estudios Educativos.
- **1974.** Surge *Prospectiva Universitaria*, que se dedicó a los estudios de educación superior.
- **1975.** Ingresa por corto tiempo a la Comisión de Nuevos Métodos de Enseñanza de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- **1976.** Inicia su relación con la Universidad Autónoma de Aguascalientes (UAA).

- **1977.** Sale de la Compañía de Jesús y se casa el 29 de mayo con María Matilde Martínez Benítez.
- **1979.** La Revista del Centro de Estudios Educativos toma el nombre de Revista Latinoamericana de Estudios Educativos. Acepta colaborar como asesor del entonces nombrado secretario de Educación Fernando Solana Morales.
- **1980.** Promueve la creación de la Asociación Mexicana para las Naciones Unidas, A.C. (AMNU).
- **1981.** Se instituye el Primer Congreso Nacional de Investigación Educativa.
- **1982.** Dicta la conferencia: *Cuatro problemas fundamentales de la educación mexicana: posibles respuestas de parte de las licenciaturas en educación.* Recibe el Premio “Luis Elizondo en Educación”, también el Premio Interamericano de Educación “Maracay” de la OEA.
- **1983.** Se instala y toma la decisión de participar con su esposa en el proyecto Tequisquiapan, para alfabetizar a campesinos adultos, en el estado de Querétaro.
- **1985.** Pública con su esposa, María Matilde Martínez Benítez, el libro *Sociología de una profesión; el caso de enfermería.*
- **1989.** Representante adjunto de México ante la UNESCO.
- **1991.** Dicta, en agosto, la conferencia titulada *Planteamientos educativos en valores y Derechos Humanos.*

- **1993.** Promueve la creación y el desarrollo del Consejo Mexicano de Investigación Educativa (COMIE).
- **1993.** Dicta la conferencia titulada: *La educación humanista*, el 19 de junio, al recibir el nombramiento de Profesor Honoris Causa por la UAA. Se decreta la Ley General de Educación.
- **1994.** Se levanta en armas el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, el 1 de Enero en Chiapas. Años más tarde, el subcomandante Marcos invita al doctor Latapí a formar parte de la Comisión de Seguimiento y Verificación de los Acuerdos de San Andrés.
- **1994.** Publica el Fondo de Cultura Económica el libro del doctor Latapí: *La investigación educativa en México*.
- **1996.** Recibe, junto con el historiador Enrique Florescano, el *Premio Nacional de Ciencias y Artes* de mano del presidente Ernesto Zedillo. En febrero la Universidad de Colima le otorga el nombramiento de *Maestro Universitario Distinguido*.
- **1997.** Coordina el Primer Programa Nacional Indicativo de Investigación Educativa.
- **1998.** Coordina y publica dos tomos de: *Un siglo de educación en México*. Dicta la conferencia *El derecho a la educación y a la educación superior*.
- **1999.** Pública: *La moral regresa a la escuela*.
- **2000.** Publica con Manuel Ulloa Herrero el libro: *El financiamiento de la educación básica en el marco del federalismo*.

- **2001.** Fue creado el Observatorio Ciudadano de la Educación (OCE).
- **2001.** Recibe el doctor Latapí la Medalla Comenius de la UNESCO y la República Checa.
- **2002.** Es creado el Instituto Nacional de Evaluación Educativa (INEE). Recibe el Doctorado Honoris Causa de la Universidad de Sonora.
- **2004.** Es publicado el libro: *La SEP por dentro*.
- **2005.** Es Embajador de México ante la UNESCO, desde abril hasta diciembre del siguiente año.
- **2006.** Miembro fundador del Consejo de Especialistas de un órgano asesor del secretario de Educación Pública.
- **2007.** Ofrece la conferencia magistral de recepción del Doctorado Honoris Causa de la Universidad Autónoma Metropolitana. También recibe reconocimiento especial por el Colegio de México.
- **2008.** Presenta a inicio de año su libro *Andante con brío. Memoria de mis interacciones con los secretarios de Educación (1963-2006)*.
- **2008.** Recibe el Doctorado Honoris Causa por la Universidad de Colima, que se publica en el libro *Una buena educación. Reflexiones sobre la calidad*.
- **2009.** Publica su última obra, cuyo título hace referencia al inicio a la *Oda a la Alegría*, en la que Beethoven sustituye la indicación *Finale presto* para el cuarto movimiento de su Novena Sinfonía, por la de *Finale prestissimo*.

- **2009.** Fallece de cáncer pulmonar el 3 de Agosto, a los 82 años.
- **2010.** Felipe Martínez Rizo coordina y publica el libro *Pablo Latapí Sarre en Universidad Autónoma de Aguascalientes.*
- **2011.** Sylvia Schmelkes dicta la conferencia en Buenos Aires: *El legado de Pablo Latapí a la educación de Adultos en América Latina.*
- **2012.** Felipe Martínez Rizo dicta la cátedra: *Justicia social y educación. Los aportes de Pablo Latapí.*
- **2012.** Sale a la venta la segunda edición del libro *Andante con brío: memoria de mis interacciones con los secretarios de Educación 1963-2006.*

BIBLIOGRAFÍA

Barba, Bonifacio. (2011). *Educación y valores: su relación con los aportes de Pablo Latapí Sarre*. México: Universidad Iberoamericana. Documento preparado para participar en el panel de la Cátedra Pablo Latapí Sarre en su emisión 2011.

Barba, Bonifacio. (2010). "Pablo Latapí Sarre: una introducción bibliográfica" en Felipe Martínez Rizo (coord.). *Pablo Latapí Sarre en la UAA*. México: Universidad Autónoma de Aguascalientes.

Brugger, Walter. (2000). *Diccionario de filosofía*. España: Herder.

Colina, Escalante Alicia. (2008). *Los agentes de la investigación educativa en México: capitales y habitus*. México: Plaza y Valdés Editores.

Díaz, Barriga Ángel. (1999). "*Pablo Latapí y la investigación educativa en México*". Conferencia en la Catedra Extraordinaria Pablo Latapí, División de Estudios de Posgrado, Universidad Autónoma de Tlaxcala, (manuscrito).

Doyle, Arthur Conan. (2003). *Todo Sherlock Holmes*. España: Cátedra.

Krauze, Enrique. (2016). "*El método de las generaciones*". Revista Letras Libres. Disponible en: <http://www.letraslibres.com/blogs/blog-de-la-redaccion/el-metodo-de-las-generaciones>

Latapí, Sarre Pablo. (2012). *Andante con brío. Memoria de mis interacciones con los secretarios de Educación 1963-2006*. México: Fondo de Cultura Económica. La primera edición de este libro es 2008.

Latapí, Sarre Pablo. (2009). *Finale prestissimo: pensamientos, vivencias y testimonios*. México: Fondo de Cultura Económica. Con la colaboración de Susana Quintanilla.

Latapí, Sarre Pablo. (2008). *Porque ya atardece: algunos textos significativos*. México: Edición privada del autor.

Latapí, Sarre Pablo. (2008). *¿Recuperar la esperanza?: La investigación educativa entre pasado y futuro*. México: RMIE, Enero-Marzo, Vol. 13, núm. 36, pp. 283-297.

Latapí, Sarre Pablo. (2008). *Una buena educación: Reflexiones sobre la calidad*. México: Universidad de Colima, segunda edición, corregida y aumentada.

Latapí, Sarre Pablo. (2008). *¿Pueden los investigadores influir en la política educativa?*. México: Revista Electrónica de Investigación Educativa, Volumen 10, Número 1.

Disponible en: <http://redie.uabc.mx/vol10no1/contenido-latapi2.html>

Latapí, Sarre Pablo. (2003). *El debate sobre los valores en la escuela mexicana*. México: Fondo de Cultura Económica.

Latapí, Sarre Pablo. (2000). *Tiempo educativo mexicano VI*. México: Universidad Autónoma de Aguascalientes, UNAM.

Latapí, Sarre Pablo (coord.). (1998). *Un siglo de educación en México, tomo I*. México: Fondo de Cultura Económica.

Latapí, Sarre Pablo (coord.) (1998). *Un siglo de educación en México, tomo II*. México: Fondo de Cultura Económica.

Latapí, Sarre Pablo. (1998). *Tiempo educativo mexicano V*. México: Universidad Autónoma de Aguascalientes, UNAM.

Latapí, Sarre Pablo. (1997). *Tiempo educativo mexicano IV*. México: Universidad Autónoma de Aguascalientes, UNAM.

Latapí, Sarre Pablo. (1996). *Tiempo educativo mexicano III*. México: Universidad Autónoma de Aguascalientes, UNAM.

Latapí, Sarre Pablo. (1996). *Tiempo educativo mexicano II*. México: Universidad Autónoma de Aguascalientes, UNAM.

Latapí, Sarre Pablo. (1996). *Tiempo educativo mexicano I*. México: Universidad Autónoma de Aguascalientes, UNAM.

Latapí, Sarre Pablo. (1994). *La investigación educativa en México*. México: Fondo de Cultura Económica.

Latapí, Sarre Pablo. (1982). *Temas de política educativa (1976-1978)*. México: Fondo de Cultura Económica.

León-Portilla, Miguel. (2009). "Rara avis muy meritoria" en Pablo Latapí Sarre. *Finale prestissimo: pensamientos, vivencias y testimonios*. México: Fondo de Cultura Económica, pp. 287-292.

Loyo, Aurora y Cristian Solórzano. (2013). *Entrevista con Carlos Muñoz Izquierdo: La influencia de los resultados de investigación en la toma de decisiones de política educativa*. México: RMIE, Vol. 18, núm. 58, pp. 969-987.

Martínez, Rizo Felipe. (2012). *Justicia social y educación. Los aportes de Pablo Latapí*. México: Cátedra Pablo Latapí Sarre. IISUE-OCE.

Martínez, Rizo Felipe (coord.). (2010). *Pablo Latapí Sarre en la UAA*. México: Universidad Autónoma de Aguascalientes, México.

Martínez, Rizo Felipe. (2009). *El hombre que cuidaba la utopía*. Texto leído en el X Congreso Nacional de Investigación Educativa (Veracruz), en la presentación de la obra de Pablo Latapí Sarre y Susana Quintanilla, Finale Prestissimo.

Martínez, Rizo Felipe. (2001). *Las políticas educativas mexicanas antes y después de 2001*. Revista Iberoamericana de Educación, septiembre-diciembre, número 027, Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI), Madrid, España, pp. 35-56.

Meneses, Ernesto (2001). "Semblanza de Pablo Latapí Sarre" en Carlos Ornelas. *Investigación y política educativas: Ensayos en honor de Pablo Latapí*. México: Santillana, Aula XXI.

Meneses, Ernesto (1998). "El saber educativo" en Pablo Latapí Sarre. *Un siglo de educación en México, Tomo II*. México: Fondo de Cultura Económica, pp. 9-45.

Mills, C. Wright. (2012). *La imaginación sociológica*. México: Fondo de Cultura Económica.

Miranda, López Francisco (coord.). (2004). *La reforma de la política educativa, gestión y competencia institucional frente a la tradición corporativa*. Revista sociológica, año 19, número 54, pp. 77-123.
Disponible en: <http://www.revistasociologica.com.mx/pdf/5405.pdf>

Pallán, Carlos. (2009). "Congruencia en la vida y obra de un educador" en Pablo Latapí Sarre. *Finale prestissimo: pensamientos, vivencias y testimonios*. México: Fondo de Cultura Económica, pp. 272-278.

Pescador, José Ángel. (2009). "Con la filosofía educativa como eje" en Pablo Latapí Sarre. *Finale prestissimo: pensamientos, vivencias y testimonios*. México: Fondo de Cultura Económica, pp. 279-286.

Schmelkes, Sylvia. (2009). "Transformar es generar conocimiento" en Pablo Latapí Sarre. *Finale prestissimo: pensamientos, vivencias y testimonios*. México: Fondo de Cultura Económica, pp. 287-292.

Schmelkes, del Valle Sylvia y Ana Deltoro (2009). *Introducción de la Antología: Un esfuerzo por construir la educación con personas jóvenes y adultas* de Pablo Latapí, México: Paideia Latinoamericana, CREFAL.

Solana, Fernando. (2009). "Un acabado proyecto de vida" en Pablo Latapí Sarre. *Finale prestissimo: pensamientos, vivencias y testimonios*. México: Fondo de Cultura Económica, pp. 293-297.

Solana, Fernando. (1982). *Tan lejos como llegue la educación*. México: Fondo de Cultura Económica.

Urquidi, L. Víctor. (1996). *México en la globalización. Condiciones y requisitos de un desarrollo sustentable y equitativo: Informe de la Sección Mexicana del Club de Roma*. México: Fondo de Cultura Económica.

Villoro, Luis. (2015). *La alternativa: perspectivas y posibilidades de cambio. Incluye correspondencia con el Subcomandante Marcos*. México: Fondo de Cultura Económica.

Weiss, Eduardo. (1998). "El desarrollo de la investigación educativa, 1963-1996" en Pablo Lapatí Sarre. *Un siglo de educación en México. Tomo I*. México: Fondo de Cultura Económica, pp. 383-411.

Zaid, Gabriel. (2013). *Dinero para la cultura*. México: Debate.

Zaid, Gabriel. (2012). *Testamento educativo*. México: Letras Libres.

Disponible en: <http://www.letraslibres.com/blogs/articulos-recientes/testamento-educativo>.

Zorrilla, F. Margarita. (2002). *Diez años después del Acuerdo Nacional para la Modernización de la Educación Básica en México: retos, tensiones y perspectivas. Educativa*. México: Consejo Mexicano de Investigación Educativa.

Zorrilla, F. Margarita y Villa Lever Lorenza (coords.). (2003). *Políticas educativas: educación básica, educación media superior*. México: Revista Electrónica de Investigación Educativa, Vol. 4, núm. 2, pp. 115-131.

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15504206>